

CAPÍTULO III

CONCEPTO Y ANÁLISIS DE ALGUNAS INICIATIVAS DEL PROGRAMA DE CIUDADANÍA

Lógicas de sentido en la participación de algunas iniciativas ciudadanas en la región de Valparaíso, año 2001¹

Adela Bork Vega

PROPÓSITOS Y APROXIMACIONES HACIA EL TEXTO

La presentación de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a las distintas experiencias de innovación y participación ciudadana, requieren contextualizarse con los objetivos que se desean relevar en el presente estudio, y que dicen directa relación a la autogestión y fortalecimiento de los actores, tanto en el nivel individual como colectivo; como también a la representación que tienen los protagonistas de estas experiencias, vinculados directamente a su pertenencia en tanto identidad territorial y/o colectiva.

Desde esta dimensión, la mirada a propósito de los datos se tensiona, entre lo que afirman e interpretan los individuos entrevistados y la mirada con la cual se intenta completar esta misma, es decir, el análisis que pueda hacerse de los mismos, por parte de quienes despliegan este estudio. Para efectos de la comprensión de la lógica que tendrá este análisis, se releva en una primera etapa, aquellas afirmaciones y lógicas que sustentan los sujetos derivados de su experiencia en la iniciativa de innovación ciudadana. Posteriormente se presentan algunos comentarios referidos a esta mirada, intentando focalizar aquellos elementos que pudieran profundizar la concepción misma de la inno-

¹ Las experiencias aludidas y estudiadas en este texto son: Escuela Modelo de Afectividades Gaspar Cabrales–Quilpué; Radio Comunitaria Los Placeres–Valparaíso; Plan de Desarrollo Comunal –Putando, e Historia Local de Adultos Mayores–Viña del Mar.

vación ciudadana y la participación, como ejes que sustentan el Programa de Ciudadanía y Gestión Local.

Desde una dimensión analítica, los conceptos referidos a lógicas de sentido, se inscriben en aquellas formas de razonamiento por el cual un individuo afirma su posición y disposición en las distintas interacciones que le demanda la vida social. Esta manera de organizar sus acciones y posiciones, le orientan a encontrar sentido a las actividades que despliega, generando permanentes ajustes entre aquellas demandas a las cuales se ve interpelado, hacia las acciones que le orientan su propia motivación y hacia todos los encuentros y desencuentros que produce el proceso de interacción social.²

El relevar las lógicas de sentido en las prácticas de determinados individuos, sujetos y/o actores, refleja la intención de hacer emerger desde el material obtenido –a través de las entrevistas–, los significados que atribuyen los individuos a las coordenadas que se establecen en la vida cotidiana, y que para este caso, se formalizaba en las distintas maneras de participar en los proyectos llevados a cabo. Esta vinculación entre un hacer específico y las demandas que surgen del entorno social son parte de los vínculos que establece el individuo y su vida social.

Lo anterior, se plantea desde una dimensión de la “vida en común”, es decir, como aquella radicalidad en que el hecho y la existencia de la vida individual pasa por una demanda social amplia, incierta y plena de contradicciones, es decir, en el espacio o intersección que genera una ambivalencia entre los sentidos propios y aquellos transmitidos por el modelo cultural vigente, y legitimado potencialmente a través de las instituciones de socialización en sus distintas expresiones y diferentes niveles. Esta vida común, que tensiona las relaciones de sobrevivencia y de cooperación mutua, problematiza el concepto gregario de los individuos, como una consecuencia natural de la vida en sociedad; más bien, se pone un énfasis en reflexionar que el hecho de estar “juntos”, considerando las distintas consecuencias, es parte de una op-

² Las referencias analíticas se pueden encontrar en la propuesta teórica y metodológica de M. Weber, referida a la acción social en *Economía y Sociedad* (Volumen I). De igual forma las orientaciones de sentido han sido trabajadas en investigaciones referidas a distintos actores (mujeres, jóvenes, pobladores).

ción y decisión de tipo cultural, en el cual las diversas lógicas y maneras de razonar el conjunto de acciones propias y de los otros, son una construcción permanente en la cual las interacciones producidas y provocadas responden a las distintas dimensiones con las cuales los sujetos operan en lo social.³

Podemos afirmar, que esta opción de mirar el material de investigación, obedece entonces, a una modalidad en la cual nos parece significativo destacar aquellas tensiones en las cuales los individuos se ven confrontados en su práctica cotidiana, como forma de densificar las motivaciones en sí mismas. De igual forma, esta manera de vincularse a los textos producidos, intenta reflejar las lógicas de participación en términos complejos, evitando adscribir a modelos unívocos, dicotómicos o polares, sino más bien, a rescatar las múltiples lógicas con las cuales un mismo individuo puede operar y ordenar las afirmaciones que orientan y dan sentido a su particular vida cotidiana.

Este sentido de particularidad, coexiste con las lógicas de corte global, configurando de esta manera el movimiento dialéctico entre el individuo y su sociedad, como ejes estructurales y estructurantes de sus formas de estar y hacer en el mundo social compartido.

EMERGENCIA DE LÓGICAS DE SENTIDO RESPECTO A LA PARTICIPACIÓN E INNOVACIÓN CIUDADANA

En una primera revisión de los datos, y vinculado directamente a los procesos de participación, se aprecia en las distintas intervenciones al menos tres lógicas que ordenan la manera como se pondera y trabaja la dimensión de autogestión y autonomía de la iniciativa, la cual en cierta forma se vincula a la trayectoria que tiene la organización y/o colectivo humano que trasciende a la presentación específica de la iniciativa, a la convocatoria como estímulo material y simbólico. Si bien las lógicas desagregadas del material, no son excluyentes entre sí, lo que llama la atención es la preeminencia de una manera en la cual

³ Esta mirada a propósito de la “vida en común”, se encuentra elaborada y desarrollada por T. Todorov (1988), que en el texto “La vie comune”. Explica algunas de las hipótesis de la referencia cultural como parte del proceso de interacción social.

los sujetos van construyendo su relación a la experiencia y a los mundos que le significan estas iniciativas de tipo ciudadano. De esta forma, el ejercicio clasificatorio tiene un valor en cuanto se relevan aquellas lógicas con las cuales los individuos elaboran su relación a la esfera en la cual la experiencia colectiva tiene una dimensión que atraviesa la pertenencia o la asociatividad propiamente tal, no obstante, las distinciones entre las lógicas pueden y se sugieren ser leídas de manera comprensiva, entre las aproximaciones que tienen los individuos en sus distintas esferas de mundo al interior del universo individual y en las distintas complejidades que demanda el universo social como ejercicio de participación consciente, reflexivo e intencionado.

a) Lógica Vinculada a la Resolución de Problemas

En la descripción de esta lógica, se evidencian al menos dos tipos de razonamientos que demarcan la manera como se enfrentan los problemas. De una parte, el enfrentamiento directo a esta situación que convoca la iniciativa de participación y, de otra parte, los tipos de relaciones que se establecen entre los actores que se implican en las distintas actividades de participación. Se puede apreciar a partir del en el material obtenido, que estas lógicas emergen en tiempos diferidos y que obedecen a una profundización y complejidad de la iniciativa y especialmente, de la proyección que esta tiene a través del tiempo, tensionando los vínculos que se establecen entre los individuos, lo que evidencia una reflexividad centrada en los tipos de relaciones que se buscan y se desagregan en las instancias de participación social.

- **Enfrentamiento referido a problemas**

En esta lógica, se presentan aquellas iniciativas que relevan con mayor énfasis la situación problema que presentan los actores en los cuales se desenvuelve la experiencia. El entorno vulnerable, el riesgo social y la estigmatización de los individuos parecen motivos razonables y urgentes para enfrentar un trabajo de manera diferente, que ayude a cambiar en cierta medida, los juicios y las opiniones desfavorables que circulan en el entorno más próximo, transformándose en elementos negativos que bloquean la dinámica misma de la iniciativa y del desarrollo de los individuos implicados en la misma:

La escuela de alto riesgo, debe cumplir su rol social... era un problema, el niño tiene problemas de afecto, de miedo de consideración, de abuso, al niño se le vulneran sus derechos automáticamente... al niño no se le puede enjuiciar... la escuela debe acomodarse y dar respuesta a ese niño... más que recibir a ese niño que no es un paquete, lo vamos a acoger... eso, acoger, al niño en un ambiente afectivo intencionado.

La referencia a las características de los niños y su familia, aparecen como los ejes necesarios a considerar y a resolver en términos de la misión que les compete a la organización como un todo global, en este caso la Escuela, como parte de la dinámica comunitaria. La necesaria reflexión entre la forma tradicional de vehicular conocimientos, es decir, en el aula y en el establecimiento, se amplía y se proyecta al aprendizaje significativo, como medio de aprovechar al máximo los espacios y los distintos sujetos implicados en el universo mismo que convoca la experiencia. La convocatoria realizada por los profesores hacia los apoderados, resulta un giro respecto al trabajo educativo, lo cual es recibido con distintas intensidades:

Al abrir los espacios, los apoderados empiezan a venir ayudar al aula, primero vienen a ayudar a sacar puntas, a pegar monitos, a la hora de almuerzo vienen a ayudar a hacer comidas, algunas vienen a regar... ¡pero no son todas!... se supone que el apoderado tiene que acostumbrarse a estar en la escuela, con los más chicos es más fácil.... luego vienen los pre-adolescentes y adolescentes, esos están más abandonados, les da plancha que sus apoderados estén con ellos... eso tiene que ver con los cambios y la edad que tienen (adolescentes).

Se aprecia una manera de acoger las diferencias y organizar las actividades, en función de lo que pretende la experiencia, independiente si la convocatoria es masiva. El proyecto se percibe como algo trabajado por el conjunto de los profesores, lo que evidentemente otorga legitimidad:

De un total de 500 apoderados, trabajan unos 60... depende también de la actividad, porque hay algunos que vienen todos los días y otros que aparecen de repente.... por ejemplo cuando se construyó el invernadero, vinieron papás a hacerlo, pero eso no significa que los papás estén en la sala de clases... las mamás vienen en general todos los días... ha habido etapas, hay avances, en la primera etapa venían a hacer cosas, como contar lápices, a guardar las cosas; tú ya ves el cambio, hay mamás que son capaces hasta de hacer una clase que tú le dejas para realizar.

La principal preocupación en esta lógica es atender el problema que surge como prioritario, por lo cual las acciones que se estructuran se orientan a reflejar ese modo de operar y los procedimientos que se utilizan se perfilan en similar dirección:

Se convocó a realizar una propuesta de diseño, de plan de desarrollo, de un proceso de plan de desarrollo en la comuna... se formó un equipo técnico tanto del municipio, como agentes externos, que éramos nosotros los de Servicio País, y se logró concordar alguna metodología de trabajo y se empezó a programar algunas reuniones en la comunidad... se hizo un diagnóstico participativo, que era parte de ese diagnóstico duro o de información cuantitativa, igual cualitativa, se conversó con la comunidad, se trabajó una metodología de que se harían tres reuniones de trabajo a todas las localidades de la comuna, tenemos alrededor de 35 localidades, se visitaron todas las localidades y se hicieron tres reuniones por localidad.... se hizo un trabajo de priorización, cuáles eran los principales problemas, cómo ellos los podían abordar y cómo también el Municipio los podía trabajar.

Es importante señalar que en esta lógica hay una intención de lograr las metas u objetivos propuestos, flexibilizando potencialmente los medios y alternativas que se pueden considerar, sin embargo, lo que no se posterga es la idea global que se pretende alcanzar, siendo en cierta medida una

convicción necesaria de consolidar y legitimar en el entorno social donde cual se despliega el proyecto:

Había dificultades para creer que a través de la participación se podían lograr cosas, siempre se pregunta pero luego no pasa nada... esa era una de las opiniones recurrentes, revertir esa tendencia no era fácil... luego al ver efectos en distintas dimensiones, como por ejemplo informar a un servicio para que atendiera los problemas que afectan a los niños (Servicio Nacional de Menores), era efectivo, se apreciaba entonces que se hacían cosas.

En esta lógica se aprecia un compromiso activo por parte de quienes lideran la iniciativa, lo cual genera vínculos afectivos con los grupos o sujetos con los cuales se trabaja. Se expresa una fuerte adhesión a las tareas emprendidas, que en ocasiones van más allá que las definiciones institucionales en las cuales se encuadra la acción social específica. La convicción y certeza que ciertos procedimientos y lógicas comprometen la participación de los individuos, refleja una orientación hacia el valor de la participación en términos expresivos y portador de contenido en sí misma. La afirmación de los sujetos, a través de distintas acciones en las cuales se impliquen, emergen como alternativas en sí mismas, llenas de sentido y significado, respondiendo indudablemente a una situación problema o conflicto, no obstante el interés principal es lograr atravesar la dificultad, valorando la participación como un recurso principal de las múltiples alternativas con las cuales se enfrenta la acción social, cualquiera sea el nivel deseado alcanzar.

- Relaciones entre los sujetos

Esta lógica aparece en distintos momentos y dependiendo de la forma como los sujetos se van implicando en la manera de ejercer su derecho de participación y de fortalecer su vínculo social. Se puede apreciar en un primer momento que la resolución del fenómeno planteado como problema se jerarquiza de una manera en la cual las acciones van dirigidas a encontrar formas de enfrentar la situación problema. Sin embargo, a medida que las actividades van adquiriendo las dinámicas necesarias entre los sujetos convocados, surge en la mayoría de las experiencias, una preocupa-

ción mayor por los individuos denominados desde las políticas públicas, como “los beneficiarios”.

En esta dimensión, es necesario rescatar que la relación entre los individuos y/o sujetos se modifica y se aprecia una reflexividad, que potencia la creatividad en la búsqueda de las distintas modalidades, con las cuales se puede enfrentar el trabajo conjunto, reflejando la aspiración de modificar de manera efectiva la situación denominada “problema”, pero considerando que los propios sujetos que lo “portan”, puedan adquirir grados de implicancia y dedicación al respecto:

Entonces este proyecto y modelo cambia la forma de trabajo... desaparece el verticalismo y aparece una relación en donde todos los aportes son importantes... es preciso estudiar y aprender... nosotros los profesores que de enseñar sabemos, pero nuestro proyecto incorpora otras dimensiones, la afectividad, la autoestima... es necesario ponerse al día y preguntar a los propios apoderados y niños, cómo van sintiendo ellos mismos estos cambios.

Ahí, uno va aprendiendo lo que es promoción, prevención, atención... uno cuida que la relación sea cooperativa, que todos se impliquen y que sepan que si resulta el proyecto, es un logro de todos y no solo de nosotros, que formulamos el proyecto.

Esta afirmación y convicción del tipo de relación que debiera primar entre los individuos que participan de la iniciativa, adquiere un sentido en lo que es el tránsito entre una relación social que se establece con fines precisos, y una acción social que pretende orientar a los individuos sobre un plano de sentidos y significados. Esta lógica permite avanzar en la forma de profundizar las relaciones sociales que se producen en los espacios institucionales y de socialización cotidianos.

Este tránsito entre relación y acción social, permite modificar los espacios pauteados y/o normados desde las diferentes instituciones sociales los cuales, dada su trayectoria en la sociedad, pueden aparecer inamovibles o

determinantes en las formas de estructurar el conjunto de las relaciones. El espacio educativo, de características verticales y con funciones diferenciadas de manera explícita e implícita, muestra entonces la posibilidad de generar nuevos movimientos si las intenciones de los sujetos implicados en la trama de la relación social, adquieren dinamismo y una intencionalidad que traspasa los límites conocidos, hacia aquellos definidos por los participantes en búsqueda de un logro o meta en común.

Se puede evidenciar que esta manera de valorar y ponderar al “otro”, en principio con una rotulación o estigmatización, no está orientada en términos de pragmatismo o funcionalidad, es decir, para mostrar los logros del proyecto ante los organismos o entidades que se encuentran en el nivel del financiamiento, sino la riqueza del intercambio va produciendo paulatinamente –sin por eso carente de dificultades–, un encuentro y grados de proximidad que permiten la comunicación y la discusión de ideas, de puntos de vista; en definitiva, un desarrollo y comprensión de las capacidades que los individuos pueden desplegar, toda vez que se encuentran desafiados en su condición de sujeto social.

Es significativo destacar que en esta racionalidad se puede apreciar una complejidad, aun mayor, cuando en el tipo de relación se establecen los esquemas técnicos u operativos de cualquier proyecto de participación ciudadana. El material muestra que referido a los grados de implicancia respecto al desarrollo y enseñanza de la técnica, se producen al menos dos tipos de orientaciones:

La primera referida en las acciones en las cuales el traspaso de información técnica resulta de manera fluida y se percibe como una consecuencia referida a los procesos mismos en los cuales se encuentra la experiencia de participación:

Era importante enseñar de manera que llegara a las personas, que es una metodología de trabajo, para qué sirve, cómo se pueden asumir roles diferenciados en las distintas actividades... más que

enseñarles, se fue practicando en las reuniones de trabajo, todo eso... la gente empezó a comprender que parte de los conocimientos “técnicos” que podíamos aportar los externos o los profesionales, son cuestiones que tienen que ver con resolver los problemas concretos, de la vida de todos los días y, mejor que eso, son conocimientos lógicos, de sentido común, nada de complejo... eso producía un intercambio, cada vez mayor e intenso.

Sin embargo, en esta modalidad horizontal de enfrentar las experiencias de iniciativas colectivas, surgen temores referidos a la manera como la participación puede ampliarse y generar entonces apropiaciones que pueden desestabilizar las posiciones y disposiciones de los sujetos que se encuentran demarcados social e institucionalmente de manera diferenciada. Esta situación, refleja en una dimensión micro social, los miedos que se asocian a la participación en términos reales a nivel macro social (Garretón: 2001):

“No estaban convencidos, de que todos trabajaran en el Pladeco, ya que significaba que en las reuniones, todos, profesionales, funcionarios y luego los vecinos, preguntaban sobre lo preciso, pero cada vez más se implicaban en cuestiones que eran de un nivel más general de la comuna y que surgía como importantes...se daba un proceso de darse cuenta...en todo caso, mismo a nivel de la dirigencia, existían aprehensiones de si la información que se entregaba, era para que la supieran todos los vecinos...ahí, también se producía diferencia y temores”.

Este principio de demarcación, respecto a la posición que cada individuo posee en términos de poder y de disposición para modificarlo, es una cuestión central en los procesos de participación e impulso al ejercicio de la ciudadanía. La falta de reconocimiento en el “otro”, como sujeto que puede manejar información y, como tal que la puede procesar, decodificar y por tanto cuestionar, genera niveles de hermetismo y de privilegiar los contenidos técnicos, como procesos complejos en los cuales no estarían radicado los sentidos u objetivos de la participación.

Esta lógica, revela la tendencia a la concentración del poder y al manejo de la información, como cuestiones que se naturalizan en las elites que dirigen –cualquiera sea el nivel en el que se encuentren–, haciendo una subvaloración de las capacidades de los individuos y de la manera como los distintos conocimientos (técnicos, especializados, comunes, por citar algunos), pueden llegar a configurar pensamiento social, como construcción permanente y plausible de ser cuestionada, modificada y retroalimentada entre la vida social y los supuestos y conceptualizaciones que de ésta se elabore (Morin: 1998).

b) Lógica referida a actores sociales diferenciados

En este tipo de lógica, se privilegia con mayor énfasis la emergencia y más que eso, la legitimidad de ciertos actores sociales que por sus características van perdiendo visibilidad y espacio en el campo social, es decir, van perdiendo el reconocimiento de los “otros”. Esta mirada sobre la iniciativa y sobre la manera como se piensa, se ejecuta y se proyecta, hace presente una opción y forma de operar, en la cual se privilegia al actor en sí mismo, independiente o menos atento, a los resultados que se puedan esperar de la intervención. Hay una valoración de los individuos “a priori”, y más aún, se busca intencionadamente afectarlos en su posición social, la cual, desde la mirada de quienes deciden trabajar en esa dirección, es frágil, desmejorada y denota una falta de consideración a la trayectoria y al aporte que han realizado a través de su participación en la vida social.

Se aprecia en esta lógica la valoración a lo intergeneracional como vínculo entre individuos y actores, originados al interior de un colectivo humano, revelando por ende, los relatos o narraciones históricas que permiten comprender el tiempo en una dimensión plástica entre el pasado, el presente y las proyecciones futuras. La palabra de aquellos predecesores aparece entonces como una necesidad, no solo reificatoria, sino más bien como los puentes que se establecen entre las historias individuales, colectivas, locales, regionales y nacionales. La dimensión identitaria surge de aquellos recuerdos y evocaciones de los antiguos, que permiten adentrarnos no solo en la trama, sino en la misma textura del tejido social:

Hablábamos de nuestros barrios, recopilábamos cómo empezó, quiénes eran los fundadores, cómo se hizo la iglesia, cómo se hizo la plaza, todo eso... nosotros hablamos cómo pusieron la luz, las casitas, cuántas casitas habían cuando llegamos, porque antes aquí era un peladero (se refiere a Santa Inés)... nosotros mismos, los que hemos ido haciendo los barrios.... he vivido cuarenta años en Las Brisas, y con nuestra iniciativa hemos hecho progresar todas estas poblaciones de los cerros... tuvimos que hacer como tareas, para poder aportar datos, trajimos hasta un plano para demostrar cómo se sacaba el agua de ese entonces.

Lo que más nos motivaba era empezar a conversar, como hemos fundado todas las partes altas de Viña del Mar, lo que nos ha costado, dentro de nuestra escasa situación económica... porque la mayoría que vive en los cerros somos gente de trabajo, tanto la mujer como el hombre y aquí se ha destacado la mujer en los cerros, por ejemplo, para poder hacer progresar la mayoría de los cerros... como el hombre salía a trabajar a ganarse el pan para la familia, quedaban las mujeres a cargo del terreno y como podían las mujeres iban a buscar agua, iban a sacar maleza si podían, amontonar el huevillo y la arena, en fin, qué se yo, todo eso.

La manera de re-significar los propios recuerdos y la memoria, permite revisar la posición de los actores implicados, hay una valoración a la tarea específica, a la cual fueron convocados; no obstante, la manera de presentarse ante esta realidad concreta y acotada, les imprime una mirada diferente de su propia experiencia asumida a través del tiempo.

En esta lógica, se posibilita la emergencia de visiones diferentes y complementarias a las historias locales oficiales, las cuales en general tienden a privilegiar los relatos y las narraciones que se encuentran documentadas y sancionadas en los archivos escritos. La historia local, como esfuerzo de explicitación de las historias orales de las diferentes generaciones, posibilita la emergencia de testimonios, que pueden superponerse a los escritos oficiales, originando

una pluralización de las explicaciones a propósito de los eventos y hechos que conforman la narrativa secuencial, generando complejidad y densidad a las miradas lineales, lo cual más que legitimar una u otra mirada de manera jerárquica, permite la visualización de los actores y de sus intereses en términos de historicidad, como aquella capacidad de los individuos para afirmar y desplegar su identidad individual y colectiva en el acontecer y curso de los eventos, y no solo como receptores de los mismos:

La historia de Viña es bien particular, es bien aristocrática, la ciudad de Viña está formada por una familia, de alguna manera vinculada al tema del turismo, del balneario, entonces nosotros quisimos complementar esa historia al movimiento social... hay una historia que también es real y ocupamos una especie de fuente viva, que son los adultos mayores... no son historias completas de barrios, son historias de situaciones o de hitos que ayudan a fortalecer la identidad barrial.

Nos da la impresión que los adultos mayores son verdaderas fuentes de información sobre estos temas y que la memoria apoya no solo la identidad de estas personas, sino también las dignifica, las pone como protagonistas de los procesos que vamos descubriendo entre todos... al final del taller quedó en evidencia una suerte de revalorización de su papel en la historia de la ciudad.... creo que es enriquecedor, este fue uno de los últimos trabajos que se ha hecho, a lo más hay unas tesis universitarias pero que no se publican.

Se puede apreciar la afirmación del actor y el giro que se desea provocar en su posición tradicional, legitimando a través de su relato y de su narrativa formas de apropiación del contexto y de su propia relación consigo mismo. La mirada sobre sus “otros parecidos”, posibilita una visión armónica con los aportes realizados no solo en la dimensión familiar, —lo cual es sin lugar a dudas de gran sentido y complejidad para todo individuo—, como en la apuesta a la incidencia del individuo en lo social y en el sentido de pertenencia que puede generar la implicancia de los individuos en los distintos niveles, evitando escindir la mirada de los sujetos sobre aquella esfera de lo social, que parece lejana y no vital para la vida cotidiana de los mismos.

De igual forma, esta afirmación entre y con sus iguales, permite redimensionar a los “otros”, aquellos lejanos, es decir, aquellos que escribe o hablan de la historia de manera oficial. La idea de completar la historia, como se enuncia precedentemente, muestra los giros que pueden producir estas iniciativas de participación. La manera de afirmar su propia realidad y por tanto, legitimarla, permite una relación a la historia y a los hechos, de tal manera que el protagonismo es un recurso para apreciar la realidad, no como un todo homogéneo y dado, sino como un espacio en el cual la emergencia de los actores y/o sujetos requiere evidenciarse, para que aflore la heterogeneidad y la convergencia de los distintos individuos, que en los procesos de interacción social logran mostrar la dificultad de la vida común, como espacio de construcción de sentidos, y no como espacio de determinismo e imposición social (Todorov: 1988).

Este material, refleja un interés por visibilizar actores que han sido marginados, dado su carácter pasivo e improductivo, como parámetros que caracterizan al modelo neo-liberal. Los adultos mayores o “abuelos”, a través de su habla en la historia, generan una irrupción en la lógica tradicional de la historia contada y conocida, lo que indudablemente pone un acento en la capacidad de recomponer los vínculos entre los individuos y/o sujetos, entre las generaciones y entre éstas y lo social; en definitiva, una atención especial por el espacio al cual todos tenemos derecho a participar plenamente, a sentirlo propio y, por ende, susceptible de ser legado (Goicovic: 2000).

c) Lógica referida a la autonomía de los actores

Esta lógica se encuentra vinculada directamente a las iniciativas, que se inscriben en formas de organización en las cuales predomina una lectura a propósito del modelo político, económico y social en la actual sociedad chilena. Si bien la iniciativa es específica y se contextualiza de manera particular, la manera como se piensa, se ejecuta y se proyecta, se relaciona de manera directa a la forma como el actual modelo y sus distintas políticas son un obstáculo para el desarrollo de las iniciativas de organización y de fortalecimiento de los individuos, como actores sociales o sujetos políticos.

Esta manera de operar hace un énfasis en las distintas modalidades con las cuales los sujetos pueden ir decidiendo de manera autónoma, sin por ello depender necesariamente de los niveles gubernamentales o no gubernamentales, es decir, de instancias en las cuales existan formas de condicionamiento, que pudieren alterar la lógica del proyecto en el cual se encuentran comprometidos. Los individuos legitiman al sujeto individual y a los referentes que este tenga en términos de referencia o identidad cultural. Desde esta óptica, la dimensión del individuo como sujeto político, afirma la forma como los proyectos van adquiriendo su dinámica y su presencia al interior de la escena social:

La organización. Para mí la primera cosa es lograr organizarse y no depender de nadie para lograrlo... buscar nuestros propios problemas y buscar la solución, y mientras no dependamos de una autoridad, creo yo que mucho mejor... no pedir permiso, no, nosotros queremos hacer esto y exigimos que tienen que responder, por ejemplo ya que esta calle está sin pavimentar, la gente tiene puro que atinar... o que no pasa el camión de basura... de repente, reclamar, para mí eso es organizarse y educar también. Educar no como te educa el sistema, la televisión, sino que depende de la gente. No esperar que lleguen un par de iluminados, un par de dirigentes o personas con plata para hacernos las cosas, sino que nosotros las podemos hacer, siempre hemos estado solos, siempre hemos trabajado, no dependemos de nadie.

Cambiar el mundo, sí acabar con la miseria, la explotación, la pobreza, el sistema, eso es muy macro, que principalmente organizar y educar, con eso vamos a lograr mucho... con que se organice toda la gente con sus cosas, no necesariamente aquí en la radio, yo estaría feliz, que se hicieran más radios comunitarias, que esta no sea como "la radio", si tu querís que tus ideas salgan al aire, tenís que hacerlo a tu pinta, no esperar que otro te ofrezca el espacio.

En esta lógica los desafíos se posicionan en términos macro y micro social simultáneamente, es decir, la posibilidad de aspirar a otros modos de relacionamiento social, si bien, es algo lejano y abstracto, se enuncia desde la

vida cotidiana, en la cual se inserta el proyecto específico, se van generando espacios que contribuyan a la formación de los individuos como sujetos políticos. La alusión al sistema, no se plantea como una idea fuera de la realidad, sino como la relación entre utopía e ideología, que en su movimiento dialéctico es la posibilidad de alcanzar algo complejo y cualitativamente diferente, en las propias fisuras y contradicciones que genera el sistema permanente, el cual proyecta una estabilidad, dadas las relaciones entre lo material y lo simbólico, que expresan y que le demarcan como mecanismo de integración social (Ricoeur: 1992).

La lógica de estos proyectos se inscribe en proyectos políticos y/o culturales que aspiran a una manera en la cual los sujetos, cualquiera sea su referencia próxima, asuman los destinos de su vitalidad como un derecho al cual no pueden renunciar. Ello inevitablemente pasa por implicarse en aquellas tareas que transcurren cotidianamente, lo que vinculado a otros, adquiere la relevancia del problema que supera el nivel individual, por lo cual la lectura crítica de la realidad social y de sus contingencias emerge fluidamente. La relación al colectivo, en términos de los que se sitúan en similar posición y en oposición hacia “otros”, que se encuentran jerárquicamente en situación de poder, hace una opción en la manera como se enfrenta y se despliega la iniciativa de participación:

Yo creo que es importante ocupar los espacios en términos de contenido, ahí haciendo cosas importantes, como ya mencionaba que el cerro defiende su radio, yo no creo que... No creo que cualquier organización pudiera decir lo mismo y menos un candidato, y la otra situación que se ha puesto en el tapete de la discusión es la temática del cuento de la radio y de que son las radios populares y de que es lo que hacen o que existen, digamos, o una experiencia de organización popular, que es muy valiosa, muy rica y que es en esos espacios, digamos, que es producida en los cerros y, en ciertos ámbitos, en cierto punto privilegiaba la expresión del mundo popular.

En estas iniciativas, existen recuerdos a las formas de articulación de las organizaciones en los tiempos del régimen militar y de las formas en las cuales se superaron los mecanismos de represión y de freno a las formas de orga-

nización popular. La lectura entre aquellas formas y las actuales maneras de gestionar proyectos de participación y de acción colectiva, se encuentran enunciadas y problematizadas, dado el carácter transicional que ha ido adquiriendo el actual sistema político, sin llegar a cristalizar las formas de una participación que supere los mecanismos de la democracia formal, en términos parlamentarios. Esta situación se expresa como un desafío que compromete los horizontes cercanos, medianos y de largo alcance.

En síntesis, esta lógica referida a la autonomía de los actores, afirma y evoca los contextos políticos y culturales, de manera permanente y en tensión directa entre el pasado reciente, es decir, la dictadura militar, y el presente, en términos de la democracia, como aspiración que supere la expresión propiamente electoral. En esta dialéctica, los razonamientos transitan entre una modalidad en la cual la autonomía de los sujetos y/o de los actores, requiere trabajarse y problematizarse en las actuales coyunturas, y las aspiraciones de los propios actores y/o sujetos, que en sus propios procesos de búsqueda, van alcanzando niveles en los cuales la relación micro y macro social pueda verse disminuida, dado el peso simbólico y de expresividad que porta el modelo neoliberal (Bourdieu: 2001).

MIRADA TRANSVERSAL

Las tres lógicas ilustradas en el material proporcionado por las entrevistas con características cualitativas, plantean miradas amplias sobre las distintas formas con las cuales los individuos, en la actualidad, se aproximan al universo de la participación. Podemos apreciar que más que enmarcar en formas rígidas de clasificación, las racionalidades expresadas por los sujetos entrevistados cristalizan en cierta forma las tendencias en las cuales nuestra sociedad chilena transita. El modelo cultural, que nos vincula entre la dimensión individual y aquella de orden social, puede adquirir formas de mayor adhesión, reacción y/o seducción (Bajoit:1997).

Estas formas sociales, que en principio son las articulaciones entre maneras con mayor autonomía entre el individuo y los límites que impone lo social, expresadas material y simbólicamente en el conjunto de las instituciones so-

ciales, adquieren mayor densidad, en contextos en los cuales se potencian y generan desafíos e incertidumbres, desagregadas de la manera como los individuos perciben y se representan el establecimiento de las relaciones sociales. En esta situación de representación, no solo se encuentran aquellas fuera del radio de incidencia e implicancia personal, sino en las propias maneras con las cuales cada individuo en su trayectoria de sujeto y actor decide actuar, irrumpir y por ende modificar las formas asociadas a la posición y a la disposición, en su manera de compenetrarse en la trama social (Lechner: 2000; Bourdieu: 2001).

Las iniciativas anteriormente presentadas evidencian una emergencia de los individuos, sea los que convocan o los que son convocados, de actuar sobre algunas cuestiones que les afectan en su vida concreta, en su dimensión cotidiana. La convicción de que ciertas condiciones pueden ser modificadas y alteradas en perspectiva de algo diferente y mejor, desde una dimensión de calidad de vida, estructura formas operativas con las cuales los individuos confrontados a lo social gestionan recursos, elaboran metodologías y comunican sus acciones en términos de un social, que excede a los propios participantes y sus grupos familiares más cercanos, es decir, el nivel más próximo o cercano, como cuestión de intimidad y de protección. Esta manera de incidir en el universo social, potencia la habilidad para innovar, alternar y alterar formas tradicionales en el tratamiento de los fenómenos y/o problemas sociales.

La dimensión entre las realidades particulares que cubren y rodean la vida cotidiana, y aquellas de orden global y genéricas que marcan la relación social, cristalizan la forma como los individuos pueden gestionar de manera simultánea los desafíos que impone la vida en común, como una opción cultural enunciada en el inicio de este texto. Las construcciones sociales, en términos de una modificación de las relaciones sociales, son factibles en el hacer y práctica cotidiana que pone a los individuos en situación de interacción. La densidad de estos vínculos, facilita y potencia el tránsito hacia el ser sujeto del individuo, lo que inevitablemente plantea desafíos a las formas pauteadas y tradicionales con las cuales se socializa en la vida social. La posibilidad de visualizar las fisuras en los sistemas institucionales, es posible en la construcción y confrontación de la vida en común, generando los proyectos colectivos

y los propios reconocimientos de las limitaciones y de las capacidades, como despliegue del individuo en su acontecer (Giannini: 1987).

La intención de afectar la posición de algunos actores sociales específicos, afirma al sujeto en su condición colectiva, en términos de su incidencia en la trayectoria e historia global de un colectivo humano, por lo cual la historia en principio es compartida, es decir, pertenece a todos, evitando que la participación se mediatice por formas de acceso diferenciado al poder y a las categorías asociadas al mismo. La historicidad, como forma de protagonismo individual y de las sociedades, hace posible la construcción de puentes o vínculos entre esta categoría analítica de las sociedades o formaciones sociales y el desarrollo de la participación e impulso de las iniciativas ciudadanas, como ejercicio y espacio democrático, en términos de sistema global y de las consecuencias que este pudiere alcanzar en las expresiones del día a día.

Esta profundización de la participación como mecanismo de afirmación del sujeto adquiere un movimiento dialéctico específico, al ser cuestionados los ejes de la cotidiano en términos del espacio y del tiempo que configuran la existencia de ciertos hombres y mujeres. La pertenencia a un territorio, con condiciones materiales y simbólicas que le son propias y la sincronía de un tiempo particular y social simultáneamente, posibilitan un acercamiento a la constitución de los actores sociales y de la incidencia que estos puedan tener en los procesos de desarrollo y/o cambio social.

Desde una profundización del sentido de la participación, podemos apreciar que las experiencias presentadas, en sí mismas, tienen un potencial que están explorando y desarrollando de acuerdo a sus proyectos específicos. Pudiere ser que un salto cualitativo y profundizando lo referido a la participación, autogestión y sentido de la ciudadanía sería establecer de manera explícita, vínculo entre las experiencias, a fin que las lógicas y maneras con las cuales cada experiencia se presenta y re-presenta puedan verse confrontadas y re-significadas por los aportes y exigencias que orientan las racionalidades diferentes a las propias.

La disposición de los individuos que se sienten implicados en su propio curso de la vida y que además se confrontan al curso de los eventos de la vida

social, hace posible imaginar caminos y senderos diferentes en la participación e iniciativas de carácter, en las cuales la afirmación del sujeto o la constitución de los actores facilite la modificación de las relaciones sociales en la actual coyuntura chilena y en su expresión como legado cultural. Las posibilidades de configurar de manera sólida una profundización al sistema político y su incidencia en la vida cotidiana es un desafío permanente en la manera como se establecen las relaciones sociales entre los individuos, considerando sus posiciones diferenciadas.

Lo anterior implica a los distintos organismos del Estado y del universo privado hacerse cargo de las dificultades que cada uno porta respecto a la pluralización de los sistemas de vida en términos democráticos, a la legitimación de las diferencias y de la emergencia de la heterogeneidad por sobre la homogeneización y rutinización en el tratamiento de los problemas y/o fenómenos sociales. La apreciación entre la mirada global y lo particular apunta a la complejidad de las acciones dirigidas a los procesos de impulso y fortalecimiento de la participación social no como un fin sino como un medio en la búsqueda del sentido que le otorgan los sujetos a su propia existencia y pertenencia individual y colectiva.

En síntesis, pudiera ser significativo preguntarnos ¿si las acciones dirigidas y fomentadas hacia los “otros”, clasificados o denominados institucionalmente, se plantean la diferencia entre generar y propiciar puentes y vínculos que desplieguen acción social, orientada a sentidos y significados compartidos, o más bien, se focalizan en gestar y reproducir relaciones sociales en las cuales lo que prima fundamentalmente es la asistencia y la solución de los problemas y/o fenómenos desde la exterioridad?

¿Será posible exigimos reflexiones que puedan dirimir si en los procesos de innovación y participación ciudadana queremos influir para que los individuos vayan desplegando al máximo sus capacidades y reconocimiento de limitaciones, lo que puede plantear los desafíos del ser sujeto social y por ende reconocerse con un “otro” parecido y diferente, en términos de la constitución de actores sociales?

Creo que la mirada en tensión entre las experiencias de organización y los distintos niveles que estas pueden llegar a cristalizar, no queda desvinculada de la manera como queremos afectar las relaciones asimétricas de poder y de reproducción de lo social. La constitución de actores sociales y de sus potenciales acciones colectivas refleja una mirada sobre lo social, como el esfuerzo que la vida común no sólo se expresa como el acto funcional entre los hombres y mujeres para la proyección de la sociedad, sino que la vida en común es el acto consciente individual y colectivo de hombres y mujeres para hacer de su existencia un espacio de creación y de desarrollo como partícipes y no como receptores de una realidad dada.

La elaboración de vínculos como puentes de intercambio y de comunicación enfatizan la intencionalidad de los actores por la apropiación de los espacios como lugares comunes en los cuales la emergencia de los distintos sujetos facilita la expresión y la legitimación de las acciones que aportan a los sentidos, como trama de significados en el complejo hacer de la cultura, como dimensión y actividad humana, factible de ser recibida, trabajada y legada.

...La vida común, como construcción de puentes que vinculan y que abren los horizontes entre realidades diferentes, posibilita que los individuos y las culturas, puedan ocupar un espacio y legitimar su presencia en la historia personal, social y de la humanidad... (Simmel).

Otoño, 2002.

Memorias ciudadanas de innovación local. Un estudio de casos en la región de Valparaíso

Felip Gascón Martín

INTRODUCCIÓN

La incorporación de las Universidades de Playa Ancha y Católica de Valparaíso a la red regional del Programa Ciudadanía y Gestión Local, se planteó como uno de sus objetivos prioritarios profundizar en el conocimiento de las iniciativas locales que se presentaron a los ciclos de premiación del Programa. Especialmente nos interesaba abordar el contexto socio-cultural en el que operan las iniciativas para entender en qué grado contribuyen a fortalecer la organización y el liderazgo local,¹ con el principal propósito de aportar nuevos criterios de evaluación de los mismos en el diseño de la segunda etapa del Programa, en la cual se ha definido como uno de sus componentes centrales la capacidad de articulación que tienen las iniciativas locales como estrategia de ampliación de su impacto en la integración social al desarrollo.

Ya que los criterios de selección y evaluación del Programa enfatizaron en anteriores convocatorias una perspectiva innovadora, creímos pertinente definir nuestro problema de investigación interrogándonos sobre el grado de articulación que el proceso de innovación local genera como mecanismo

¹ Bajo ese mismo propósito se realizó, el 3 de enero de 2002 en Valparaíso, una primera jornada de reflexión: "Memorias ciudadanas, patrimonio del nuevo milenio. Encuentro para imaginar estrategias de participación social", en la que participaron representantes de organizaciones sociales, de organizaciones no gubernamentales, universidades y organismos públicos.

dinamizador del protagonismo de los actores sociales y, por extensión, del desarrollo de los referentes identitarios. Lo anterior desde el supuesto que una iniciativa puede resultar exitosa no sólo en la medida que resuelve necesidades básicas objetivables (generación de empleo, mejoramiento de infraestructuras y procesos), sino que además logra sintonizar con otras dimensiones más subjetivas e intangibles del desarrollo humano (emocionalidad, autoestima, legitimidad, solidaridad, tolerancia y apertura a la alteridad, etc.) al proponer nuevos sentidos y valoraciones de integración y participación ciudadana.

Se definió así la necesidad de realizar un estudio cualitativo, basado en entrevistas en profundidad no estructuradas, y orientado en sus objetivos generales a:

- Comprender los tipos de liderazgo generados por algunas de las iniciativas regionales de innovación ciudadana;
- Explicar cómo operan dichas experiencias en cuanto proceso dinamizador del protagonismo de sus actores y del desarrollo de referentes identitarios.

Como objetivos específicos del estudio se definieron:

- Analizar las relaciones y prácticas de comunicación que se producen entre los actores involucrados en las iniciativas ciudadanas, con el objeto de evaluar los niveles de participación, democratización y conflictividad que contextualizan la innovación en el desarrollo local.
- Describir las representaciones e imaginarios que las iniciativas generan en sus protagonistas y la vinculación que estas tienen respecto a referentes identitarios a nivel local y territorial.
- Determinar las redes sociales que se establecen a través de las iniciativas con el fin de dar sustentabilidad a las mismas, como asimismo articular estrategias de fortalecimiento de la actoría y el liderazgo locales.

Tras una serie de reuniones de trabajo en el equipo interuniversitario integrado por la académica Adela Bork y las alumnas María Cristina Carrasco y Lorena Garay, de la Escuela de Servicio Social de la UCV; y, por el autor de este artículo, junto a Natacha Gómez, de la Carrera de Periodismo de la UPLA, establecimos una serie de criterios para la selección de las iniciativas a estudiar:

- a) que estuvieran vinculadas a los ámbitos de la cultura, el fortalecimiento de

- las organizaciones y/o la educación, promoción y defensa de derechos;
- b) que se generaran en contextos de marginalidad y vulnerabilidad social;
- c) que respondieran a esfuerzos de integración de la diversidad social (enfoques de género/generación/cultura); y,
- d) al principio de diversidad territorial (descentralización).

De las 35 iniciativas regionales presentadas a los ciclos de premiación, cinco fueron calificadas como pertinentes al propósito de este estudio, independientemente de si ellas fueron premiadas por el Programa de Ciudadanía y Gestión Local, muestra cuyos antecedentes se detallan en la tabla N° 1.

Tabla N° 1: Descripción de las iniciativas seleccionadas

Nombre del Proyecto	Grupo promotor	Comuna	Temática	Entrevistados
Plan de desarrollo Comunal. Todos construimos Putaendo.	Municipalidad.	Putendo.	Desarrollo local.	- Asistente Social, funcionaria municipal. - Geógrafo Servicio País.
Radio Comunitaria Los Placeres.	Radio Comunitaria Los Placeres.	Valparaíso.	Comunicación Comunitaria.	- Dos coordinadores. - Un miembro del equipo radial.
Escuela Modelo de Afectividad.	Escuela Gaspar Cabrales.	Belloto-Quilpué.	Educación.	- Dos profesoras. - Apoderada-colaboradora.
La memoria de los barrios. Historias locales de Viña del Mar contadas por adultos mayores.	Taller.	Viña del Mar.	Historia local.	- Administrador Público, Coordinador del Taller. - Grupo de 7 adultos mayores.
Mujeres Jefas de Hogar.	Municipalidad.	Quillota.	Mujer.	- Dos Asistentes Sociales, coordinadora y ayudante. - Coordinadora laboral.

PARTICIPACIÓN, INNOVACIÓN Y CONFLICTO: UN ACERCAMIENTO DESDE LAS PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES

Sin duda, uno de los tópicos centrales de innovación en las políticas sociales y en la gestión del desarrollo local se relaciona directamente con la participación ciudadana y la repercusión que esta pueda tener en los procesos de profundización democrática. ¿Existe verdaderamente un ambiente propicio para la existencia de prácticas participativas innovadoras?

Siempre dentro del contexto de las iniciativas estudiadas, uno podría interrogarse si se están construyendo nuevas prácticas participativas para impulsar el desarrollo local, y en tal caso, cuál es su verdadero alcance en la perspectiva de integrar a sectores vulnerables y/o excluidos, ampliando de esta forma el poder, autonomía y diversidad en la reorganización de la sociedad civil.

Al respecto, las experiencias revelan que los procesos locales más significativos y transformadores son aquellos que logran superar las barreras discursivas y abstractas tejidas en torno al tópico de la participación, como un aspecto genérico y descontextualizado de las insuficiencias imputadas a la democracia formal, logrando concretar nuevas prácticas y dinámicas comunitarias que producen nuevos sentidos, usos y apropiaciones en los espacios de representación y en los modelos de actuación ciudadanos.

Y aunque pudiera parecer lejano y ajeno en nuestro análisis traer a colación el concepto de *división social*, puede que nos sirva en la tarea de ilustrar una forma histórica de entender la *distinción*² y clasificación de los grupos sociales justificada principalmente por los conflictos de reconocimiento de los derechos civiles (políticos y económicos), cuyas formas de representar la participación sirvieron para legitimar la constitución de los movimientos so-

² Varios autores se han referido a las nuevas formas de organización social desde el análisis de las prácticas, los usos sociales y estilos de vida. Ver especialmente: Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

ciales tradicionales. Desde hace un tiempo se apela a la necesidad de dar sentido a una *ciudadanía ampliada*³ que trata de cuestionar las viejas fronteras entre lo público y lo privado, lo personal y lo colectivo, lo racional y lo emocional, lo local y lo global como una manera de explicar e interpretar los nuevos fenómenos de organización de grupos sociales, cuya capacidad de acción se orienta a satisfacer las necesidades –a veces no tan obvias ni básicas– del desarrollo humano.

Una de las primeras constataciones a ese respecto se manifiesta en la recurrencia de formas paternalistas que no logran transformar las relaciones hegemónicas, verticales y asistencialistas, amparadas a menudo en una presunta imposibilidad de cambiar las reglas del juego impuestas por un poder, no siempre visible o personificable (la autoridad, el Estado, la burocracia...), aunque siempre lejano, en relaciones horizontales, próximas y proactivas. Atrapados en una lógica financiera en crisis de legitimidad, las propuestas locales suelen confundir(se-nos) en sus formulaciones al entrar en consideraciones contradictorias sobre algunos de sus componentes estructurales. Al parecer, debido a la discrecionalidad con que se abusa del criterio de focalización, la réplica acrítica de programas prioritarios definidos a nivel central, las exigencias de construir indicadores de evaluación cuantitativos que pretenden medir en el corto plazo complicados procesos psicosociales de modernización y desarrollo, como también otras tantas contradicciones propias del inacabado debate sobre crecimiento/desarrollo, innovación/conservación, eficiencia/sustentabilidad, etc.

³ Se comparte aquí el criterio de extensión del concepto de ciudadanía hacia esferas distintas a las tradicionales (política y económica) sobre las que se asentaron diversas formas de limitación o exclusión de los derechos sociales. Especial reconocimiento cobran desde este enfoque las problemáticas ambientales, multiculturales, de género, generacionales, etc. Ver: , Jorge (1996). "Ciudadanía ampliada. La emergencia de la ciudadanía cultural y ecológica". En: Revista "Razón y Palabra" N° 5, diciembre-enero 1996-1997: Ciudad de México.

Sistema de actores y liderazgos

En nuestro caso, y para evitar generalizaciones e imprecisiones propias de la lectura documental de las iniciativas, creemos necesario partir analizando el *sistema de actores* explicitado por las fuentes entrevistadas⁴ de las cinco iniciativas seleccionadas, para tratar de definir posteriormente los liderazgos y roles activos/pasivos asignados a los diferentes agentes involucrados en las propuestas de desarrollo y sus transformaciones a lo largo del proceso de formulación, ejecución y evaluación de las mismas (ver tabla N° 2).

Conviene destacar inicialmente que seis de las fuentes de información de las experiencias fueron entrevistadas individualmente, lo que no se cumplió en las cuatro entrevistas restantes, donde participaron un grupo de siete adultos mayores, dos profesoras, dos funcionarias municipales y dos miembros de la radio comunitaria. Aunque sólo dos de las cinco iniciativas tienen un perfil primordialmente femenino (jefas de hogar y educación), no deja de llamar la atención el índice de feminidad de nuestras fuentes: de un total de 18 personas entrevistadas, 11 son mujeres y 7 hombres, aspecto significativo para constatar el alto grado de incorporación y participación activa de las mujeres en las iniciativas de desarrollo local, como asimismo la supuesta tensión que este proceso pudiera provocar en la consolidación de nuevos liderazgos ciudadanos, donde la diversidad (a veces en la alianza de género/generación) parece expresarse poniendo en crisis antiguos esquemas de poder y mediación en las relaciones sociales.

⁴ Las entrevistas fueron realizadas por el equipo de ayudantes de investigación mencionado con anterioridad, entre los meses de octubre y diciembre de 2001.

Tabla Nº 2: Sistemas de actores de las iniciativas locales

Temática	Agentes Promotores	Agentes Opositores	Agentes Mediadores	Beneficiarios Potenciales
Desarrollo local.	-Grupos de base (presión). -Municipalidad (institucionalidad).	-Alcalde (partidismo). -(Aislamiento, baja autoestima, falta de unidad). -Dirigentes Unión Comunal (verticalismo, falsas expectativas, rivalidad). -Cambio equipo político y técnico (postergación).	- Funcionarios municipales. -Profesionales Servicio País. -Estudiantes en práctica. -Tesisistas. -Niños.	-Comunidad local. -Grupos excluidos (jóvenes).
Comunicación Comunitaria.	-Grupo juvenil de izquierdas. -Taller Arauco. (Centro cultural, oposición dictadura). -Radio Comunitaria.	-ARCHI* -Derecha política. -(Ilegalidad, ideología). -(Medios locales masivos, rivalidad).	-Iglesia de base (André Jarland). -ANARAP.**	-Grupos juveniles. -Grupos marginales y excluidos. -Grupos emergentes. -Junta de vecinos. -Escuelas (niños y adultos).
Educación.	-Corporación Municipal. -Profesores.	-(Masificación).	-Padres y apoderados. -Auxiliares. -Comunidad escolar. -(Consultorio).	-Alumnos-as. -Comunidad local (Población).
Historia Local.	Taller de Profesionales.	-(Historia conservadora y aristocrática).	-CIDPA.*** -Organizaciones de adultos mayores. -Gobernador de Valparaíso. -Medios de comunicación.	-Sistema educativo local -Comunidad local (Cerros) -Archivo histórico
Mujer.	-SERNAM. -Municipalidad, Oficina de la Mujer.	(Asistencialismo, falta de motivación).	-Funcionarias municipales. -DIDECO. -(Empresas).	-Mujeres jefas de hogar, cesantes, no calificadas.

* Asociación de Radiodifusores de Chile. ** Asociación Nacional de Radios Populares. *** Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Esta perspectiva de la diversidad nos ayuda a distinguir la caracterización del sistema actancial de las iniciativas estudiadas desde la fuerte relevancia en el rol de agentes promotores que asumen las instituciones públicas, cuya actuación está motivada a veces como grupo de interés activo (sistema educativo), otras en cuanto sujeto reproductor pasivo (integración e igualdad de oportunidades de las mujeres) y otras como objeto de los grupos de presión de base (desarrollo local). En contraste, las iniciativas ciudadanas que se formulan como autónomas tienen su origen en un grupo de presión (juvenil, identificado con una cultura de izquierda opositora a la dictadura) y en un grupo de interés (con proyección intergeneracional en la reconstrucción de la memoria local), pero ambas están orientadas a fines similares: legitimar referentes populares que contribuyan a dar sentido a la identidad territorial, reconstruyendo la memoria colectiva (pasada y presente) y potenciando la participación como proyecto histórico integrador de los sectores ciudadanos excluidos y de la diversidad social.

Lo anterior nos ayuda a distinguir también los diferentes grados que revisiten los conflictos locales y el rol de los agentes mediadores como elementos catalizadores que contribuyen a amortiguar dichos conflictos a través de estrategias de articulación intermedias que facilitan determinados acuerdos entre los poderes públicos y los potenciales beneficiarios, mediante estrategias de actuación que pasaremos a analizar.

Los conflictos y oposiciones explícitos se manifiestan en diferentes grados de intensidad, de acuerdo a los distintos tipos de liderazgo que relacionan a las experiencias con su capacidad de influencia colectiva. Cuando se trata de los poderes locales las acusaciones van dirigidas a la utilización partidista de las iniciativas por parte de la autoridad, la frustración de expectativas de la ciudadanía, la disolución de las propuestas de desarrollo generadas participativamente ante el recambio de autoridades y de los responsables de los equipos técnicos. En ese mismo contexto, el asistencialismo imperante en determinados programas sociales, tiende a confundir la participación con el simple acceso a beneficios materiales específicos, sistema de dependencia que se reproduce mecánicamente en la práctica social y que genera tensiones en las relaciones entre funcionarios desmotivados que administran las prestaciones de servicios y

beneficiarios que demandan los mismos, ambos actores inmovilizados a merced de una reproducción de los esquemas paternalistas.

Dentro del propio sistema social, las acusaciones desde la base se centran en las prácticas verticales y hegemónicas de ciertos líderes, quienes niegan capacidad e imaginación a las bases para debatir democráticamente los grandes temas del desarrollo local. En otros casos, los conflictos son explicados por la rivalidad existente entre las localidades por la competencia de recursos o simplemente por la exclusión de que son objeto, situaciones que afectan en lo psicosocial a una baja autoestima, falta de motivación y aislamiento de los sectores más vulnerables, y que justificaría la falta de unidad.

Los procesos ciudadanos de innovación generados en contextos autónomos a las instituciones públicas aquí estudiados, también identifican la existencia de enclaves resistentes a la diversidad que, aunque no siempre activos, están vinculados a ciertos poderes políticos, económicos e intelectuales conservadores o abiertamente derechistas, que cuestionan la legitimidad de los mismos y, en último término, elaboran estrategias tendientes a alimentar un clima de censura, intolerancia e inmovilidad.

Aunque profundizaremos sobre la importancia de las redes sociales y de comunicación y sus funciones estratégicas más adelante, una primera aproximación puede establecerse al identificar los agentes mediadores que facilitan la concreción de las metas de las iniciativas estudiadas. En el caso de las iniciativas vinculadas a la administración pública, son sus propios públicos internos (funcionarios, profesores, auxiliares) e intermedios (apoderados, profesionales Servicio País, colaboradores y voluntarios) quienes se constituyen como los principales facilitadores del diálogo entre promotores y beneficiarios, incluso más allá de la permanencia en sus cargos de quienes actuaron como responsables administrativos de gestionar ciertos compromisos de desarrollo establecidos con la comunidad.

Respecto de los agentes mediadores externos, se identifica una diversidad interesante de actores que va desde las organizaciones de base (adultos mayores, comunidad religiosa), organismos intermedios (de radios populares, ONG) y organismos públicos (autoridades, consultorio) hasta otros actores que inci-

den también en el desarrollo, como son los medios de comunicación, las empresas, los estudiantes (universitarios en práctica y tesis) y comunidades escolares, además de los niños como nexo de atracción de las comunidades familiares.

El sistema de actores se completa con los beneficiarios potenciales, identificados como comunidades de interés en sentido amplio (comunidad local, sistema educativo, juntas de vecinos) y en un sentido específico, grupal y territorialmente considerados en forma mucho más restringida (excluidos, marginales, mujeres jefas de hogar cesantes, grupos juveniles, escolares, población, cerros). Como ya lo hemos visto, esta dialéctica diversidad/exclusión explica buena parte de las tensiones generadas por la resistencia a la profundización democrática, especialmente cuando se reivindica una participación abierta al conflicto como oportunidad estratégica de innovación. Por lo mismo, no es extraño que muchos de los sectores sociales excluidos suelen participar más activamente en su calidad de agentes opositores en estos procesos y/o como demandantes no conscientes de la lógica asistencialista privilegiada por algunos programas sociales gubernamentales, lo que reforzaría la reproducción de un modelo pasivo de participación.

Representaciones evaluativas sobre la participación

Pese a que las iniciativas seleccionadas para este estudio fueron calificadas como innovadoras en el proceso de calificación del Programa de Ciudadanía y Gestión Local, nos interesaba profundizar en la descripción de las distintas representaciones que nuestras fuentes informantes construyen para evaluar su propia experiencia individual y colectiva, respecto de los procesos participativos que involucran estas prácticas sociales.

La categorización que se presenta en la tabla N° 3 sistematiza la información recabada en las entrevistas, asumiéndose la dependencia de factores racionales y emocionales como referentes explicativos de las subjetividades particulares que manifiestan nuestras fuentes.

¿Cuáles son entonces los factores motivadores para la participación de los actores sociales?

Tabla Nº 3: Evaluaciones sobre la participación

Positivas	Negativas
• Excepcionalidad e innovación de los procesos participativos. • Estímulo a la organización y legitimidad de sectores ciudadanos excluidos, especialmente mujeres, jóvenes y adultos mayores. • Reconocimiento de la creatividad social en la definición del desarrollo. • Reconocimiento histórico y dignificación de los sectores populares como protagonistas del desarrollo y la expresividad locales. • Consideración de las necesidades de la ciudadanía para definir programas sociales. • Valoración del aporte solidario de acuerdo a las capacidades y habilidades individuales. • Incorporación en los diversos niveles decisionales de la gestión de iniciativas. • Estímulo de vínculos afectivos que generan un compromiso sostenido y posibilidades de ampliación a través de las redes familiares e interpersonales. • Comunicación horizontal, apertura a la alteridad y a nuevas dinámicas de aprendizaje y compromiso individual con los intereses colectivos.	• Instrumentalización política de los procesos por parte de las autoridades locales. • Frustración de expectativas sociales por falta de concreción de las propuestas de desarrollo definidos colectivamente. • Desprestigio de instituciones públicas ante falta de cumplimiento de compromisos. • Rivalidad territorial, jerarquización y exclusión de los actores legitimados para imaginar el desarrollo local. • Asistencialismo, fomento del individualismo y la pasividad, impedimentos a la ampliación de los intereses y compromisos ciudadanos. • Paralización de iniciativas por debilidad de la participación y discontinuidad de los actores. • Masificación, falta de espacios adecuados y de atención personalizada.

El grado de reconocimiento a un protagonismo activo de los actores sociales en los procesos de desarrollo local parece ser el motor generador que motiva a las personas a participar en las iniciativas. Este reconocimiento implica dar legitimidad y un espacio apropiado para la expresión de la subjetividad individual, especialmente valorando las historias y experiencias personales como punto de partida en la reformulación de la identidad colectiva, en la construcción de futuro, desde el reconocimiento de un pasado que se reconstruye en sus sentidos, actorías y apropiaciones.

Se trata, pues, de un ejercicio de integración que parte por reconocer una exclusión anterior y que aspira, en primer lugar, a reparar la desconfianza que existe entre los actores sociales respecto del real alcance y consecuencias de los procesos de participación, haciéndolos visibles, reconociéndoles el derecho a tener voz propia y convertirlos en protagonistas de nuevas dinámicas socio-culturales, bien sea para construir una memoria colectiva no excluyente, útil para generar procesos de desarrollo local, o para fortalecer la autogestión.

Aunque la desconfianza se dirige principalmente a las instituciones públicas, y en especial hacia las Municipalidades, por desconocer los resultados y propuestas de los procesos de participación, algunas voces críticas sostienen también que los dirigentes sociales reproducen el modelo desconfiando de la participación de las bases y ejerciendo estilos de liderazgo hegemónicos y excluyentes, justificados por una presunta falta de capacidades.

En algunos casos la motivación para participar está condicionada por la persistencia de prácticas asistencialistas conducentes a la entrega de servicios concretos, que dificultan una integración menos dependiente.

REDES Y ARTICULACIONES PARA LA SUSTENTABILIDAD DE LAS INICIATIVAS

Una de las cuestiones que nos interesaba especialmente en este estudio era determinar el grado de liderazgo que las iniciativas locales lograban alcanzar, gracias a sus vínculos con la comunidad y la creación de redes para una acción más efectiva. El estudio de casos revela, en términos generales, una voluntad

manifiesta por constituir redes de influencia que posibiliten el desarrollo y continuidad de las experiencias en cuanto procesos abiertos. Aunque la simple expresión de esa voluntad es insuficiente, al enfrentarse, como lo hemos visto, a diversos conflictos internos y externos. Por ello, tratamos de responder algunas interrogantes que se relacionan con las visiones proyectivas de las propuestas: ¿qué estrategias se plantean y qué fines persiguen los promotores de las iniciativas al considerar asociaciones, alianzas, articulaciones, etc., a sabiendas que buena parte de esas estrategias se dirigen a la obtención de recursos, siempre escasos, para que las iniciativas sigan funcionando y puedan cumplir con objetivos básicos que a veces frenan la participación de y en los sectores y grupos más carenciados? (ver tabla N° 4).

Como observamos en la tabla de categorización de redes, la creación de vínculos en las iniciativas estudiadas tiene diversas finalidades y reviste distintas intensidades. El reconocimiento de un *nosotros integrativo* (grupo, población, cerro, comunidad) y el conflicto latente frente a *los otros* (instituciones, grupos y líderes tradicionales, poderes formalizados), explica en gran parte las tensiones y resistencias a la diversidad, a la tolerancia y a una nueva legitimidad ciudadana que incorpore a quienes se sienten marginados, excluidos o ignorados como actores del desarrollo local.

Considerando la utilidad instrumental de las categorizaciones propuestas, nos podemos aproximar a través de ellas a la importancia de la dimensión afectiva en las iniciativas. Así se constata en los casos de quienes recuperan la memoria de los fundadores de los sectores poblacionales en las zonas altas de Viña del Mar (los viñacerrinos), de quienes se preocupan de aceptar la diferencia en la integración de la “cultura o subcultura” de los desplazados, “los erradicados”, los punks, los reos, etc.; como de quienes construyen una comunidad escolar, socializan sus conocimientos o asumen labores de voluntariado en apoyo a las experiencias.

Tabla Nº 4: Clasificación de las redes según finalidades

- *Afectivas interpersonales:*
Familia (niños, padres, amigos).
 - *De cooperación o voluntariado:*
Estudiantes en práctica, tesis, profesionales Servicio País, ONG CIDPA, apoderados, cesantes, estudiantes.
 - *Financieras:*
Chile-Barrio, FONDART, FOSIS, FNDR, peñas, rifas, plato único, financistas individuales.
 - *De alianza estratégica:*
Escuela-Consultorio, Comunidad Escolar (profesores-auxiliares-estudiantes-familias), SENAME, Sernatur, INDAP, Serviu, CLOSBE.*
 - *Organizativas de grupos emergentes:*
Grupo antimilitarista, Grupo liberación animal, feria dominical, grupos culturales y literarios de reos.
 - *De legitimación política:*
Municipio, Juntas de Vecinos, Unión Comunal.
 - *De integración participativa:*
Funcionarios municipales, Comité de Mujeres, Corporación y Clubes de Adultos-mayores.
 - *Asociativas-reivindicativas:*
ANARAP, ANARCOM,** Grupo de Radios de Valparaíso.
 - *De aprendizaje y socialización:*
Escuela de niños, de adultos, talleres, redes de conversación adultos mayores.
 - *De difusión:*
Medios de comunicación locales, Canal de TV-Cable, UCV, La Estrella, El Mercurio, Punto Final.
 - *De prestación de servicios:*
Estudio de grabación, departamentos municipales, empresas para prácticas, JUNJI, Integra.
- * Comisión Local de Salud Belloto, integrada por Juntas de Vecinos, dueños de colectivos, representantes de la Feria, Club Deportivo, Iglesia y Escuela. ** Asociación Nacional de Radios Comunitarias.

Existen indicios suficientes para afirmar que algunos de los procesos que se desencadenan reivindican un sentido psicosocial de trascendencia histórica, al recuperar valoraciones individuales y colectivas de cooperación y solidaridad al interior de sus comunidades que pretenden una ampliación de su influencia, aunque dicho propósito no siempre logre legitimarse políticamente, frente a los conflictos de liderazgo y postergación que se han mencionado con anterioridad. Los siguientes son algunos ejemplos de esa proyección o deseo:

...Esa red que somos todos nosotros, la radio, es parte de la libertad de ellos que están enrejados (...) Esas cosas micro que se dan por distintos lugares sirven mucho, en las relaciones familiares, en el trabajo, en el barrio, difundiendo ideas que nosotros tenemos, de solidaridad..."

[La experiencia de este colegio]... creo que no [la] hay en otro lugar (...) porque acá se la juegan los apoderados (...) y colabora toda la familia.

[Mi motivación era] Ayudar a los demás, porque igual uno está haciendo algo que le va a servir a otros después.

... El libro solidificó la relación que ya teníamos, porque teníamos una relación con ellos antes del libro. Yo creo que este libro ayudó a crear un lazo más fuerte, más permanente.

... Cuando una escuela es de alto riesgo tiene dos tareas (...): buscar una estrategia clave de funcionamiento que sea exitosa; y dos, que tenga un impacto en la comunidad, que la comunidad se dé cuenta que la escuela es importante...

Las redes de alianza estratégica facilitan la articulación entre los grupos promotores de estas iniciativas y sus comunidades próximas, como también con instituciones que trabajan sectorial o territorialmente con metas relacionadas, logrando mejores resultados y amplificando su accionar con objetivos transversales.

En relación al trabajo en red, hemos trabajado mucho en el Consultorio (...) Eso te ayuda a vincularte. Cuando el Consultorio elabora proyectos te incluyen como escuela, cuando yo elaboro proyectos, los incluyo a ellos porque sé qué van a decir... Yo ni siquiera pregunto, ni ellos me preguntan a mí, sino que me dicen oye sabes qué...

[Los padres y apoderados se vinculan] En la alianza estratégica familia-escuela, que es súper clave y que ha implicado un proceso paulatino de integración desde la ayuda básica en el aula, comidas, riego, etc. (...) En la primera etapa venían a (...) contar los lápices, a guardar las cosas; (...) ahora hay mamás que son capaces de hacer una clase que tú le dejas para realizar.

Entonces en cada mesa nosotros invitábamos en este caso a dirigentes (...) e instituciones públicas. Por ejemplo estaba el Serviu, en el tema productivo estaba INDAP, invitamos a Sernatur (...); igual la participación tampoco fue mucha en ese plano porque casi siempre los servicios están en Valparaíso e igual para venir acá era más complicado. Algunos vinieron y logramos que ellos se comprometieran a cosas.

... Este año se ha ido trabajando [el tema de la violencia intrafamiliar y el tema de las temporeras] con el SENAME [a través de un centro abierto], se formó hace poquito con trabajo del Servicio País una red de infancia y adolescencia, y se está trabajando para que se instale un CAD.

Podemos considerar, entonces, que la estrategia de impulsar el liderazgo local se ejerce positivamente en forma transversal a través de las distintas formas de articulación de las redes sociales (afectivas, de alianza estratégica, cooperación y voluntariado, integración participativa, organización de grupos emergentes, asociación reivindicativa, de aprendizaje y socialización y de difusión). Por el contrario, en otros casos, la falta de autonomía de las experiencias limita la posibilidad de crear vínculos que amplíen las posibilidades de desarrollo social. Así lo evidencian la debilidad de las redes de legitimación

política, de inserción laboral y la persistencia de redes prestadoras de servicios con falencias importantes de articulación, evaluación de resultados y, finalmente, desmotivadoras para los actores promotores y beneficiarios.

...yo no encuentro nada innovador (...) es un programa [el de Jefas de Hogar] bastante asistencialista.

Es que el SERNAM, por lo que yo entiendo, hace unas evaluaciones bastante parciales, no hay como una retroalimentación constante (...) Y nosotros como estamos en una jerarquía media ¿qué podemos hacer?

Acá el alcalde es como antiguo... 'no, que los jóvenes se me pueden revolucionar', eso me dijo (...) Es como que ellos están preocupados básicamente de ganar los votos para la próxima elección, una cuestión partidaria, o sea político-partidista, no social. Eso le falta a la estructura.

...Estuvieron jugando pero no apareció ninguna autoridad jamás. Yo me acuerdo que apareció un concejal, creo... y nadie más se manifestó, por decir 'ah, ahí están los jóvenes reunidos, qué bonito'. Nadie, como autoridad, nadie.

Según las percepciones recogidas, y a pesar de las voluntades de articulación comunitaria, las apuestas por dar sustentabilidad a las iniciativas se ven frustradas muchas veces por falta de organización, de recursos o de apoyo institucional.

(...) Los adultos mayores están funcionando bien, tienen como una corporación, con derecho a proyectos, pero los jóvenes no. Acá hay un solo grupo juvenil reconocido, y hay muchos, especialmente en el sector rural. Yo vi que ese día se plantearon muchas cosas buenas, pero que todo como que quedó ahí.

Yo creo que esta poca participación de las entidades públicas se debe como a una cosa de práctica aprendida, ya tienen como formas de hacer las cosas, y a veces se llega hasta un cierto nivel de

participación. No se involucran los concejales y son ellos los que después votan qué proyectos sí y qué proyectos no (...) Pasa el tema por una cuestión política.

Quienes realizan programas aportan una cuota, se arrienda el estudio de grabación, donaciones de personas individuales, realización de actividades para el financiamiento de los gastos (peñas, rifas, plato único, talleres):

Con ese dinero logramos reunir el grueso del arriendo, [aunque] mucha gente ha desertado del proyecto, hay gente cesante, estudiantes y de repente hay problemas.

...Un Municipio pequeño no tiene los recursos para vivir un proceso largo (...) Había que hacerlo con recursos propios, ya sea los funcionarios, los recursos externos como los de Servicio País, los alumnos en práctica...

También por esfuerzos individuales, muy focalizados y aislados, lo que es evidentemente dramático en los ámbitos laboral y de desarrollo productivo, donde la falta de pertinencia y articulación en el fomento de microempresas implica en la práctica un crecimiento sostenido del comercio ambulante y de la postergación o fracaso de experiencias de autogestión.

Nosotros a lo más trabajamos con una empresa, de ahí ellos nos piden tantas mujeres y nosotras las mandamos para las entrevistas. Pero nosotros estamos vinculados solo con ellos dentro de acá, del DIDECO.

...El problema es que tenemos (...) a mujeres niveladas en cuanto a la educación, mujeres también capacitadas en algunas técnicas que no les sirven para nada, como amasandería y pastelería, que tenemos un montón de mujeres aquí dándose vueltas con una bolsa vendiendo alimentos, otras que no pueden instalarse porque no tienen el local, porque sanidad te dijo que no...

En realidad grandes proyectos no hay, o sea, yo veo que hay más soluciones por localidades. Lo otro es que hay proyectos que están en carpeta todavía, que tienen que ver cómo se van a implementar o cómo se van a resolver.

PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

De una u otra forma, todas las iniciativas consideran estrategias de comunicación, aunque no siempre sistemáticas, verdaderamente interactivas y atentas a las distintas formas de agrupación de la comunidad. Entre ellas las más usuales son los afiches, los volantes, los documentos y reuniones informativas, etc. Algunas de esas estrategias, más bien conservadoras, no logran incentivar nuevas dinámicas participativas, por lo que creímos pertinente ampliar nuestra mirada hacia las prácticas de comunicación internas e externas, considerando que es en ese contexto donde podemos entender la construcción de sentido en las interacciones y mediaciones que vinculan a los distintos actores involucrados en las experiencias de desarrollo local.

En la tabla N° 5 se explora una sistematización de las prácticas de comunicación evocadas por nuestros entrevistados al analizar sus iniciativas. Dichas prácticas se contextualizan en espacios y soportes diversos, como asimismo responden a distintas necesidades de interacción con sus comunidades internas y externas, por ello consideramos necesario abordar a) las *funciones*⁵ reales que cumple la comunicación, b) asociándolas (entre paréntesis) a *calificadores* directos que expresan los entrevistados o, en su defecto, los que pueden entenderse en forma implícita en el contexto al que se refieren; y, c) los *evaluadores* de cumplimiento de una comunicación horizontal (H), participativa y democrática, frente a otra vertical (V), hegemónica y no democrática.

⁵ Se toma aquí la clasificación de funciones de la comunicación que hace Denis McQuail: información, correlación e interpretación, continuidad, entretenimiento, movilización, identidad personal, integración e interacción social. Y distinguimos otras dos: educación y memoria (transmisión del legado cultural, valores y símbolos; según Harold Lasswell).

Tabla N° 5: Tipos de Comunicación, funciones y calificadores comunicacionales según su contexto

Comunicación interna	Funciones (calificadores)	Comunicación externa	Funciones (calificadores)
Dialogo comunidad escolar.	Integración, Educación (directa, motivante) H.	Video corporativo.	Información, Identidad (afirma, socializa) H.
Cabildo Comunal.	Integración, Movilización (frustración expectativas) V.	Exposiciones a la comunidad.	Información, Integración (legítima, socializa, apropiación) H.
Reuniones entre madres.	Integración, Identidad, Entretenimiento (escasez) V.	Atención de público.	Información, Correlación (inseguridad, despersonalización y baja participación) V.
Reuniones informativas	Información, Integración (prestación de servicios, rutinaria) V.	Fotografías digitales.	Información, Educación, Correlación (generación opinión pública) H.
Asambleas para tomar decisiones	Información, Integración, Continuidad (decisiones en minoría) H.	Programas de radio.	Educación, correlación (politización) H.
Fotografías de actividades.	Memoria, Correlación (apropiación) H.	Libro y artículos.	Información, Educación, Correlación (dignificación actores, politización) H.
Información aportada por apoderados.	Integración, Educación (participación en dinámica educativa) H.	Volantes, afiches.	Información, correlación (solidaridad, politización) H.
Paseos líderes comunitarios.	Entretenimiento (reconocimiento) H.	Charlas y videos.	Correlación, movilización (politización) H.
Salidas a terreno, Video y fotografía. Adultos mayores. Foros-panel y talleres. Conversación, entrevistas.	Memoria, identidad, Educación, Entretenimiento (socialización del conocimiento, investigación) H.	Información radial, actividades y documentos.	Información (prestación de servicios) V.

En síntesis, la gran mayoría de las prácticas de comunicación mencionadas por nuestras fuentes pueden evaluarse como horizontales, al ser generadas en contextos participativos y articulando, por lo general, más de una función como estrategia del proceso comunicativo. Para profundizar sobre el impacto real de estas funciones, cruzamos los calificadores comunicacionales evocados por nuestras fuentes o implícitos en su discurso, obteniendo un cuadro de representaciones (ver tablas N° 5.1 y 5.2) que nos permite interpretar el mapa de estrategias y prácticas de comunicación constituido por el conjunto de iniciativas estudiadas.

Tabla N° 5.1: Relevancia de las funciones comunicativas según su calificación. (Comunicación horizontal)

Mayor relevancia		Menor relevancia	
Informativas:	Participación.	Continuidad:	Organización, participación, decisiones minoritarias.
Educativas:	Socialización del conocimiento, apropiación de experiencia, autogestión.	Memoria:	Apropiación de experiencias, investigación.
Correlación o interpretación:	Movilización, politización, legitimación.	Entretenimiento:	Reconocimiento.
Integración:	Motivación, dignificación de los actores, diálogo, solidaridad.	Identidad: Movilización:	Afirmación. Politización.

Por orden de importancia, las más significativas de esas funciones son las informativas, educativas, de correlación e integración, es decir las orientadas principalmente a desencadenar procesos de innovación y cambio, mediante el desarrollo cognitivo, la formación de opinión, el aprendizaje, la socialización de conocimientos, el traspaso de competencias y la coordinación de esfuerzos, como elementos fortalecedores del sentido de pertenencia a los grupos de referencia y de los roles sociales que los definen.

Por otra parte, las funciones menos relevantes se relacionan con estrategias de identidad, entretenimiento, memoria, continuidad y movilización, lo que explica las dificultades por reconocer como fortaleza a la diversidad y entender la interdependencia de los valores y conductas personales en la formula-

ción de los proyectos colectivos. Lo anterior tiene un correlato en las resistencias por reconocer las diferencias, las subculturas y legitimar los valores y creencias de nuevos grupos y sensibilidades sociales. La pérdida del sentido histórico de las dinámicas culturales territoriales, atrapadas por una coyuntura equívoca en la interacción de lo tradicional con lo moderno, pareciera ser una de las interpretaciones más plausibles para explicar las dificultades de un diálogo intergeneracional e intercultural (local/global) que facilite la apropiación y resignificación de las tradiciones, aun constatando la invisibilidad de factores valorativos y simbólicos de carácter autoritario o hegemónico que deben ser reconocidos críticamente para su superación.

Tal vez por ese ambiente psicosocial de negación o invisibilidad detectamos síntomas de cierta densidad y dramatismo en las relaciones sociales, que se expresan en la débil o inexistente manifestación de una cultura lúdica, de divertimento y afectividad desprejuiciada, capaz de conectar lo privado con lo público en la cotidianeidad de las prácticas sociales, como una sana forma de reducir las tensiones propias de los conflictos locales, sean estos evidentes o latentes.

Las prácticas y estrategias comunicacionales evaluadas como verticales, y por tanto no plenamente democráticas, interactivas y transformadoras de la realidad social quedan representadas en la tabla N° 5.2, entendiéndolas como de menor relevancia (sólo la informativa logra tres menciones) en el conjunto de las relaciones comunicativas de las iniciativas locales estudiadas. El cuadro se explica en sí mismo, profundizando en algunos aspectos comunicacionales ya analizados anteriormente.

Tabla N° 5.2: Relevancia de las funciones comunicativas según su calificación. (Comunicación vertical)

Función comunicativa	Relevancias menores
Informativas:	Rutinaria, prestación de servicios.
Entretenimiento:	Discontinuidad.
Movilización:	Frustración expectativas.
Correlación o interpretación:	Inseguridad, despersonalización, baja participación.
Identidad:	Debilidad.
Integración:	Escasez, prestación de servicios.

IMAGINARIOS SOBRE IDENTIDAD TERRITORIAL Y PATRIMONIOS TANGIBLES E INTANGIBLES

Complementando lo ya abordado sobre la actoría y el liderazgo local, creímos justificado incorporar en nuestras consideraciones los imaginarios que nuestras fuentes han ido construyendo (memorización y resignificación) como expresión de unas prácticas cotidianas cargadas de significados identitarios, a través de los cuales podemos interrogarnos sobre su sintonía con elementos patrimoniales tangibles e intangibles como valor agregado de las iniciativas de innovación local.

Para acercarnos de una forma dialéctica a la representación de la identidad hemos tenido en cuenta tanto las afirmaciones como las negaciones sobre *el nosotros* que hacen nuestros entrevistados, como también las afirmaciones y negaciones que formulan respecto de *los otros*. Aunque compartimos las tesis comunicacionales que complejizan la interdependencia de los constructos referidos a las estrategias de identidad/imagen (cómo somos, cómo queremos ser vistos; qué mostramos-ocultamos/qué lecturas distintas o deconstrucciones hace la sociedad de la proyección de esa imagen construida), en este estudio se aborda limitadamente el sentido negociado de la identidad desde las visiones internas que permiten interpretar la diferenciación del *ser grupal* en su calidad de agente impulsor del desarrollo local. En este sentido, entendemos las afirmaciones y negaciones sobre el *ser* de los grupos promotores de las iniciativas como *justificadores* y *excusas* sobre su *hacer* orientado al desarrollo (*metas realizadoras*), mientras que los *impedimentos* (*detractores*) a la realización de sus metas suelen encontrarse justificados mediante *autocríticas* o *acusaciones* imputables a personas, instituciones o factores ambientales o psicosociales que las obstaculizan.

Tabla N° 6: Representaciones y negociaciones en la construcción de identidad

Metas realizadoras (lo que somos o queremos ser)	Sujetos de identidad	Detractores (lo que nos impide ser)	
		Autocríticas	Acusaciones
-Igualdad de los derechos juveniles. -Libertad expresiva y creativa. -Cambio de mentalidad. -Formalización y reconocimiento de sus organizaciones. -Existencia de centros culturales. -Liderazgo en la definición de políticas e iniciativas de desarrollo local.	Jóvenes	-Falta de autoestima. -Competencia, rivalidad y desacuerdo entre grupos y localidades.	-Falta diálogo intergeneracional. -Aislamiento de la gente y de algunas localidades. -Reconocimiento de un solo grupo juvenil.
-Protagonistas de la historia del movimiento social. -Legado histórico-testimonial a los jóvenes (cultura popular). -Dignificación de la experiencia cotidiana de mujeres y hombres fundadores de barrios y poblaciones de los cerros de Viña del Mar. -Aspecto emocional, psicosocial y de ejercitación de la memoria. -Valorización de su rol social (escuelas, juntas de vecinos, comunidad, guías turísticos) en el proceso colectivo de descubrir y reconstruir la historia. -Personalización de las transformaciones operadas en la vida social (emigraciones, asentamientos, trabajo, producción, calidad de vida) y de la convivencia. -Cooperación con profesionales para influir un cambio en la visión de la historia.	Adultos mayores	-Limitación cantidad de personas, testimonios y sectores por falta de recursos. -No se pudo aumentar la edición. -Incremento de la documentación fotográfica.	-Falta de recursos. El libro no alcanzó a todos los que participaron en el taller. -Producción de un video hubiera complementado.

Metas realizadoras (lo que somos o queremos ser)	Sujetos de identidad	Detractores (lo que nos impide ser)	
		Autocríticas	Acusaciones
Niños: -Liderazgo, autonomía y creatividad individual y colectiva. -Autoestima de los niños, sujeto de derechos, escucha activa y toma de conciencia. -Desarrollo de la inteligencia intrapersonal. -Valoración del espacio educativo, gracias a salas con recursos (panel, telón, baúl de teatro), limpieza, atractivas. Profesores: -Mejora e innovación del ambiente de aprendizaje (ambiente saludable, protegido e influyente). -Promoción de salud mental y física. -Trabajo en equipo: de profesor enlace con comunidad, de ambiente saludable y de liderazgo. -Diálogo abierto profesores-niños-apoderados. Apoderados: -Motivación y compromiso de apoderados y colaboración de toda la familia. -Fortaleza del capital social. -Participación en las decisiones comunitarias.	Comunidad escolar	Área administrativa no asume que puede permitir el cambio (cultura vertical).	-Sector de alto riesgo con problemas de afecto, miedo, abuso, vulneración de derechos de los niños. -Delincuencia y drogadicción. -Proceso de adaptación al cambio en niños y apoderados nuevos. -Falta de continuidad en el encuentro de apoderados.

Metas realizadoras (lo que somos o queremos ser)	Sujetos de identidad	Detractores (lo que nos impide ser)	
-Autogestión de las mujeres jefas de hogar (capacitación y nivelación de estudios). -Focalización de mujeres en situación socioeconómica más precaria, mejoramiento de su calidad de vida. -Inserción laboral. -Organización Coordinadora. -Comunal de Mujeres.	Mujeres	Autocríticas	Acusaciones
		-Baja participación, falta de incentivo, aislamiento, inseguridad, rechazo. -Dependencia y motivación por beneficios (prestaciones gratuitas y pago de movilización) no por capacitación. -Falta de articulación de trabajo en equipo con mujeres. -Falta de evaluación de los procesos desde las beneficiarias. -Desinterés por talleres de desarrollo personal. - Susceptibilidad, actitud de defensa.	-Falta de perspectivas de género. -Pérdida de la integridad del programa y articulación (asistencia legal). -Falta de apoyo al potencial de las microempresarias. -No consideración de las necesidades individuales de las mujeres. Capacitación en técnicas que no les sirven para nada. -Falta de sistematización de la información local. -Falta de recursos y tiempo para un trabajo a largo plazo a nivel de base. -Falta de infraestructura y fomento de la venta ambulante. -Autocensura, rigidez para no salirse de las pautas acordadas y dificultad para aceptar una reflexión crítica.

Metas realizadoras (lo que somos o queremos ser)	Sujetos de identidad	Detractores (lo que nos impide ser)	
		Autocríticas	Acusaciones
-Organización y educación comunitaria con autonomía de la autoridad. -Libertad de expresión de sectores discriminados, autogestión y poder local. -Protagonismo de la expresión popular, rescate de valores y cultura popular (referentes: cultura de izquierda, comunidad cristiana de base). -Reconocimiento y respeto de la diversidad social, obviando diferencias políticas (aunque con límites: derecha). -Nexo al diálogo intergeneracional. -Empatía con las necesidades de los sectores más pobres. -Relación igualitaria e integración de la población en políticas de acción.	Grupos excluidos.	-Participación débil que afecta a la organización, desinformación. -Dificultad de encontrar formas adecuadas de organización, cohesión y calidad. -Susceptibilidad, falta de confianza para conversar sobre algunos problemas (agresividad). -Discontinuidad, dejadez. -Diferencias de criterio sobre políticas de acción. -Falta trabajo con los niños.	-Falta de crítica a los programas. -Presiones políticas (derecha) y legales (ARCHI).

Metas realizadoras (lo que somos o queremos ser)	Sujetos de identidad	Detractores (lo que nos impide ser)	
		Autocríticas	Acusaciones
-Facilitan la participación en el desarrollo local, la organización y la integración social. -Compromiso para implementar programas diseñados por el gobierno central (intersectoriales e integrales). -Sistematización de necesidades y deseos de la comunidad. -Focalización hacia sectores más carenciados y mejoramiento de su calidad de vida. -Prestación de servicios gratuitos	Autoridades Locales	-Centralismo, jerarquización, falta autonomía local para innovar. -Parcialidad de evaluaciones centrales, sin retroalimentación desde lo local. -Falta de recursos en Municipios pequeños. -Cambio de autoridades y funcionarios retrasan el cumplimiento de compromisos. -Inicio del Pladeco al principio de la gestión del equipo edilicio y no cuando termina.	-Falta de compromiso de autoridades en procesos participativos, lo que genera desconfianza. -Falta de espacios participativos adecuados y permanentes, monopolización de la visión sobre el desarrollo local. -Selección de iniciativas sesgadas políticamente. -Amarres con ONG y centros de capacitación. -Perspectiva cuantitativa de la inversión y no cualitativa sobre la pertinencia y proyección de la inversión local.

Valoraciones y reconocimientos de carácter patrimonial

Son muy escasas las apropiaciones patrimoniales que hacen las experiencias aquí analizadas, bien sea para valorar dichos bienes como valor agregado a los productos esperados de las iniciativas o como espacio simbólico de reconocimiento de determinadas prácticas sociales, que logran articularse con dinámicas identitarias. Como lo hemos visto, algunas de las razones de esa falta de sintonía histórica vendrían determinadas por la escasa autonomía de los actores locales en la formulación de proyectos, cuyas aspiraciones de

financiamiento por fondos públicos pueden privilegiar metas no pertinentes a las culturas y requerimientos territoriales. Esto se hace más dramático debido a factores político-coyunturales que niegan la posibilidad de aspirar a procesos cuyos resultados sean medibles y evaluables a más largo plazo que la gestión de determinadas autoridades. Recordando lo dicho por una de nuestras fuentes, *“el desarrollo involucra [debería] a todas las personas y no solo a una gestión”*.

Así, la falta de inversión pública para un desarrollo sustentable a escala local se hace evidente en las evaluaciones de los planes de desarrollo comunal (Pladeco), no solo por los incumplimientos de las autoridades locales, sino por la verticalidad con que suelen imponerse las estrategias de desarrollo regional (y su correlato nacional) en los territorios provinciales y comunales.

En este último apartado queremos dar cuenta de aquellos indicios patrimoniales que encontramos en la reflexión desde las prácticas ciudadanas locales que aquí se estudiaron. Los más evidentes se relacionan con la recuperación de la memoria tangible e intangible en la fundación y poblamiento de los sectores altos de Viña del Mar y de El Belloto.

En la primera, se reconocen y valoran las memorias individuales de los adultos mayores como parte del protagonismo de hombres y mujeres cuyos esfuerzos hicieron posible el desarrollo de nuevos barrios enclavados en los cerros de Viña del Mar donde no llegaban las redes básicas de suministro de agua potable, electricidad y combustibles, como tampoco redes de transporte y comunicaciones que los vincularan con los beneficios de la modernidad. Gracias a ese legado histórico-testimonial nos aproximamos a las condiciones de vida de los sectores populares, a la construcción física y simbólica de una cultura territorial popular, de una identidad tan desconocida por la historia oficial como su gentilicio: los viñacerrinos.

La segunda iniciativa nos abre también al proceso de radicación de emigrantes atraídos por el polo de desarrollo industrial del Gran Valparaíso, en un contexto de crisis económica (años '80). La desindustrialización debida al quiebre y emigración de diversas empresas de la zona, el incremento de la cesantía

y el impacto para la clase media, encuentran en un proyecto educativo (escuela afectiva) la oportunidad de integración de sectores igualmente empobrecidos, pero de identidades y referentes valóricos diferentes. Una buena muestra del patrimonio intangible constituido por prácticas sociales de compromiso solidario, que se esfuerzan por vencer el ciclo pobreza-marginalidad-delinuencia-drogadicción, constituyendo una comunidad escolar como estrategia de integración y desarrollo intergeneracional. Desarrollo que involucra al proceso de enseñanza-aprendizaje de niños, profesores, auxiliares, apoderados y comunidad local, basado en la construcción de un ambiente afectivo, saludable física y emocionalmente, que trata de extenderse y comprometer a los sectores más vulnerables de El Belloto.

Otros indicios patrimoniales pueden encontrarse en estado embrionario en otras dos iniciativas.

En el caso del Pladeco de Putaendo, como un proyecto participativo en carpeta que trata de recopilar antecedentes históricos del paso del Ejército Libertador por dicha localidad, como fundamento para la organización de una Cabalgata en la que pudieran recrearse diversos aspectos patrimoniales locales contextualizados en la historia de la Independencia de Chile.

Finalmente, en la Radio Comunitaria de Los Placeres encontramos referentes también de una cultura popular, desde donde movimientos y actores sociales hoy excluidos pugnan por abrirse paso al clima de historicidad. A través de su memoria se ambienta un espacio de diálogo y encuentro entre comunidades de base cristiana y grupos de izquierda, caldo de cultivo del que fuera el origen de los movimientos de comunicación popular y alternativa, hoy día reconvertidos en fragmentados movimientos reivindicatorios de las radios comunitarias y ciudadanas. Aquí se perfila un intento de construcción de lo alternativo desde la aceptación de la diversidad, la legitimidad de los grupos marginales y excluidos, junto a un proceso que persigue la autonomía y la autogestión de la sociedad civil, más allá incluso de los límites de una legalidad consensuada por los grupos de poder que hegemonizan los medios de comunicación de masas. Asimismo, entre los contenidos programáticos también se integran diversos relatos de la historia y la identidad locales que deben destacarse como elementos patrimoniales.

En conjunto, esas visiones y apropiaciones del patrimonio intangible y tangible de la memoria del mundo social constituyen fragmentos de una diversidad cultural que da carácter a la Región de Valparaíso, desde sus cerros y poblaciones, y que recién comenzamos a *des-cubrir*las como el verdadero patrimonio del siglo XXI.

COMENTARIOS FINALES

Pareciera ser que la permanencia de políticas asistencialistas, determinada por una cultura burocrática con rasgos autoritarios en la administración pública y por relaciones paternalistas de actuación, provoca una pérdida del sentido y valoración del desarrollo local y de la propia autonomía ciudadana. Como ya hemos sugerido con anterioridad, queda en evidencia en el estudio de las experiencias una serie de contradicciones estructurales que limitan la profundización democrática.

En primer lugar, una lógica centralista que tiende a reproducirse como un verdadero paradigma de las relaciones sociales, por cuanto determina las formas de integración/exclusión/valoración y jerarquización de actores, temas y escenarios de actuación. Los *refuerzos* de este modelo forman parte de la propia concepción metodológica de formulación y evaluación de proyectos y parecen sintetizarse mediante el criterio de focalización. Criterio que implica la imposición de una lógica de atomización de la experiencia social, justificando la postergación de abordar los problemas estructurales mediante su énfasis en la atención por indicadores coyunturales. Esta lógica neoliberal somete a las posibilidades de construir un modelo de desarrollo social sustentable (formulado, evaluado, corregido y replicado participativamente), a las estrictas reglas financieras de la eficiencia exigidas por una planificación estratégica centralista de los programas sociales, replicados sin criterios mínimos de pertinencia a la identidad y el patrimonio intangibles territoriales.

De esta forma, la relativa atomización de las experiencias ciudadanas se explican por lo general desde la reducción unidireccional de sus articulaciones (Estado-grupo), donde cabría analizar más profundamente las relaciones de poder y conflicto como marco necesario para comprender cómo operan las

dinámicas de autonomización y liderazgo sociales, enfrentadas a estrategias de sumisión/resistencia o, en similares términos, competencia versus complementación e interdependencia.

Las acusaciones principales se argumentan desde el utilitarismo político de las iniciativas ciudadanas por parte de los poderes locales, su deslegitimación por grupos de presión conservadores (políticos, económicos, intelectuales), y una amplificación del pesimismo psicosocial connotado desde las percepciones verticalistas, hegemónicas, individualistas, competitivas y excluyentes que pesan sobre el liderazgo ciudadano. Frente a ello, no hallamos justificaciones explícitas más sólidas que las amparadas por un *deber ser* de la lógica tecnoburocrática: el cumplimiento de políticas, normas y/o metas establecido por el poder central; mientras que, en forma implícita, emerge el miedo y la resistencia al *poder ser* de la innovación y el cambio social, que desafía al *saber hacer* de quienes están llamados a ejercer un rol de mediación en los conflictos, a través de la afirmación de ciertas capacidades democráticas, como son las de escucha activa, tolerancia, canalización propositiva, apertura y legitimación de la alteridad, incluso en la discrepancia, como base de afirmación de una diversidad creativa.

Lo anterior se hace patente en las representaciones sobre los procesos de participación que abren las experiencias analizadas, que aspiran a visibilizar la actoría social implantando lógicas discursivas y pragmáticas coherentes: superando exclusiones, reparando confianzas y legitimaciones frente al reconocimiento de derechos-deberes, necesidades y propuestas que tiendan a consolidar procesos de autogestión de grupos sociales emergentes y la co-gestión como fórmula de articulación Estado-Sociedad, entretejida en los distintos niveles decisionales de la planificación local.

En lo que respecta al ámbito interno de las iniciativas ciudadanas, las representaciones apuntan a una nueva demarcación de fronteras de *lo político* que valore la interdependencia de factores hasta ahora divorciados, como son lo personal-colectivo, lo racional-afectivo y lo público-privado, espacios de significación que demandan una valoración distinta de la experiencia intersubjetiva con que se construye la realidad, su sentido, la identidad, la pertenencia y el compromiso sociales, atendiendo al entramado de redes de comunicación familiares, interpersonales y territoriales.

Tal vez por ello, constatamos que la sustentabilidad de nuevas prácticas y dinámicas en el desarrollo local tiene como referente la emergencia de un liderazgo facilitador de las articulaciones de redes sociales, basadas en una comunicación proactiva cuya finalidad y efectividad se orienta a la integración de la afectividad, la cooperación, el voluntariado, el compromiso solidario y la participación activa; la reivindicación integrada y no marginalista de nuevos derechos ciudadanos; la socialización de la experiencia y los saberes que emanan de ella, como componentes estructurantes de la socio-cognición (validación de la densidad e historicidad de la memoria social); la alianza estratégica intergrupala, intersectorial y mancomunada territorialmente, cuya meta se traduce en el empoderamiento de la sociedad civil y la ampliación de su influencia en la propia definición de las políticas sociales.

Las funciones comunicativas que priorizan las experiencias manifiestan un alto grado de congruencia con dichas metas, al enfatizarse aquellas que tienden a desencadenar procesos de innovación y cambio (informativas, educativas, de correlación e integración), mediante el desarrollo de competencias cognitivas (socialización y apropiación de conocimientos), formación de opinión pública y agendamiento temático de problemas comunes, con el fin de fortalecer la coordinación de esfuerzos por superarlos. Sin embargo, llama la atención la debilidad de las funciones que se relacionan con la historicidad de la memoria social, aquellas que apuntan a contextualizar la identidad y el patrimonio social intangible como dimensiones dialécticas de la dinámica cultural. Como hemos observado, las tensiones coyunturales no resueltas entre lo tradicional y lo moderno, lo intergeneracional e intercultural, se explicarían por un grado significativo de dramatismo, frustración de expectativas y una actitud defensiva en las relaciones sociales, justificada por apelaciones relacionadas con grados de vulnerabilidad, fragmentación y aislamiento de la experiencia social. Todo ello dificultaría la valoración de un ludismo creativo como elemento motivador e integrador en la construcción del espacio público, en tanto que escenario abierto a nuevas representaciones, usos y apropiaciones de la sociedad civil.

Finalmente, y profundizando lo ya expuesto respecto la sintonía o diatónica de los liderazgos ciudadanos con componentes identitarios y patrimoniales, la

diversidad de nuestras fuentes nos permite abordar una visión más rica en matices sobre las apelaciones a la realización del *ser grupal* (lo que somos o queremos ser), en su calidad de agente colectivo promotor del desarrollo local.

Las demandas de legitimidad de los derechos ciudadanos, específicamente aquellos que dicen relación con los derechos a la comunicación y al desarrollo, centran su atención tanto en los conflictos de orden coyuntural como en los de orden histórico. Así, las demandas por la libre expresión y creación de los grupos se contextualizan en la falta de reconocimiento del protagonismo histórico de la memoria popular en su aporte a las memorias ciudadanas territoriales (las subculturas y culturas particulares), como asimismo de los espacios y formas de transmisión intergeneracional. Las reiteradas apelaciones a la integración, a la autonomía, a la igualdad, al respeto de los valores culturales, a la diversidad, a la solidaridad, a la coordinación y compromiso de acción en beneficio de los sectores vulnerables, entre otras, se enfrentan a la pragmática coyuntural. Los principales detractores o impedimentos a la realización de la identidad suelen estar determinados por la falta de recursos e infraestructura (técnica y espacio físico); falta de integralidad y sustentabilidad de las políticas sociales (continuidad, sistematización, articulación); y otros factores internos de los grupos de referencia que debilitan el poder de negociación (atomización, miedo, vulnerabilidad, autocensura, desinformación, desinterés, susceptibilidad, falta de autocritica, confianza o experiencia).

Otra dimensión explicativa de las dificultades de realización de la identidad apela a una dignificación histórica de la experiencia cotidiana, poniendo el acento en la valoración de los componentes emocionales y psicosociales que encarnan lo colectivo desde las historias personales y familiares, espacios estratégicos desde donde puede entenderse la convivencia social o, dicho de otra forma, el grado de conflictividad que revisten las dinámicas de cambio/conservación. Las fortalezas del *ser grupal* o del *querer ser* expresan los esfuerzos por mejorar la calidad de vida, mediante la dignificación del espacio de habitabilidad y convivencia social, la valoración de un ambiente saludable, de la autoestima, el respeto a la diferencia, la capacidad de diálogo, la participación activa y el desarrollo de la inteligencia intrapersonal, todo ello considerado como parte de un capital social que tiende a visibilizarse como el patrimonio intangible de la memoria social.

Tal vez uno de los reconocimientos más importantes en el sentido de visualizar este cambio de perspectiva histórica, sea el que reconoce la efectividad de la cooperación entre pobladores y profesionales, la articulación de experiencia vivida y capacidad de valoración de ese saber para transformarlo en un *saber poder* capaz de enfrentar a los detractores que impiden su historicidad: competencia, rivalidad, rechazo, desconfianza, parcialidad, sectarismo, olvido, rigidez, verticalidad, presiones indebidas, centralismo jerárquico, asistencialismo paternalista, vulneración de derechos de los mas débiles y, en fin, el monopolio de las visiones sobre el desarrollo local.

Límites y desafíos de la ciudadanía en experiencias premiadas por el Programa de Ciudadanía y Gestión Local en la región del Bío-Bío

Javier León Aravena

INTRODUCCIÓN

En la región del Bío-Bío (afortunada o desafortunadamente), se ha expresado históricamente la más amplia gama de fenómenos políticos, económicos y sociales representativos de la vida nacional. En sintonía con ello, desde la década de los ochenta en este territorio se manifiestan de modo claro las contradicciones del modelo de desarrollo dominante, caracterizado entre otras cosas, por la reestructuración del Estado y de las instituciones políticas, la instalación de un modelo exportador fundamentalmente de materias primas y la transformación de las relaciones sociales basadas en la matriz industrial fordista a una posfordista, definido en general por la fragmentación social y el individualismo. Dentro de ese proceso de reestructuración del sistema productivo, han existido diversos modos de expresión ciudadana de los actores involucrados, especialmente cabe destacar el surgimiento de movimientos políticos, sociales y culturales que fueron duramente castigados por el régimen político iniciado el año 1973 y que finaliza en el año 1990 con el comienzo del primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia.

No hay duda que en la actualidad el escenario para el desarrollo de procesos de ciudadanía en las organizaciones sociales y para los actores en general, es muy distinto al que existió previo al ciclo concertacionista. Hoy Chile es una economía neoliberal, políticamente en transición dentro de una democra-

cia formal y que aun cuando presenta avances en ciertos planos materiales y tecnológicos, está desafiado a identificar e intervenir los factores que todavía lo hacen un país de desigualdades y donde la convivencia social está debilitada básicamente por la generalización de un estilo de vida orientado al consumo y además por el dominio de sistemas funcionales de bajo o nulo control para el común de las personas (PNUD, 1998).

Terminados los noventa e iniciado el nuevo siglo, surge el desafío de rescatar las prácticas sociales de construcción de ciudadanía de antes de la dictadura, de las surgidas dentro de esta y además identificar el surgimiento de nuevas formas de acción social. En síntesis, se trata de identificar y re-conocer dichas prácticas para fortalecer la ciudadanía en este nuevo momento y responder la pregunta de cómo se realiza la concreción de los derechos de las personas, sobre todo los vulnerados por el marco de desigualdades sociales en el que se desarrolla la marcha de este país y que ponen el tema de la calidad de las relaciones sociales como uno de los ejes de la tarea de (re)construcción democrática. Partiendo de ese contexto (el que no es materia de este escrito profundizar), asumiremos como un dato de la realidad, la existencia de múltiples iniciativas locales en las que distintos actores demuestran interés en desarrollar estrategias de construcción de ciudadanía. Son algunas de estas experiencias de innovación ciudadana identificadas en la zona,¹ las que servirán de pretexto a esta reflexión; es importante destacar que estas operan con aportes públicos, de la sociedad civil y en menor cantidad del sector privado.

A través de información documental (principalmente) y de fuentes directas en algunos casos, se examinan cuatro iniciativas que han sido premiadas por su aporte al desarrollo de capacidades para el fortalecimiento de una ciudadanía activa, se busca principalmente caracterizar la relación entre el potencial endógeno de estas experiencias y la estructura social en la que se insertan, es decir, caracterizar cómo es la relación de la ciudadanía local propuesta en la

¹ Para ello se toma como referente la información recogida por el Programa de Ciudadanía y Gestión Local, en este artículo se le designará con la sigla PCGL. El PCGL es operado por la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y el Departamento de Políticas Públicas, del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Recordaremos que este programa desarrolla Ciclos de premiación a experiencias de Innovación en Ciudadanía, para mayor información sugerimos visitar la página web: www.ciudadania.uchile.cl

iniciativa examinada y su impacto en la estructura social más amplia en la que puede proyectar su innovación, todo esto en la perspectiva del aporte que este tipo de prácticas pueden hacer al desarrollo de mecanismos de mejoramiento de políticas públicas desde el espacio local-regional y sobretodo destacando la inserción de los actores locales en este proceso. El análisis se fundamenta en la necesidad de indagar más en torno a cuál es el alcance real de la innovación de las experiencias destacadas, las que sin duda nos muestran algunas pistas de lo que podríamos denominar avances hacia una nueva ciudadanía.² La pregunta en la que podríamos sintetizar la finalidad de esta reflexión la formularemos del siguiente modo: *¿se puede entender como ciudadanía (activa y plena) las acciones y procesos que se desarrollan en las experiencias premiadas por el PCGL en la región del Bío-Bío?*

LA REGIÓN DEL BÍO-BÍO Y EL DESARROLLO DE INICIATIVAS DE INNOVACIÓN CIUDADANA

Es claro para los actores políticos, así como para las organizaciones sociales y sujetos dedicados a la investigación social sobre procesos de desarrollo, procesos de construcción democrática, en fin, para todos los pensadores y actores de lo social, que la ciudadanía, como concepto, promete explicar y dar sentido a las preocupaciones del recién iniciado siglo XXI, en términos de responder las interrogantes que surgen sobre cómo enfrentar el dominio de una sociedad (neo)liberal, donde priman desigualdades en diversos planos y que está fundada en el consumo y el mercado como medio y fin de la integra-

² Parte de lo aquí expresado se planteó en la Jornada *Áreas relevantes de Investigación en Ciudadanía*, realizada en la Universidad del Bío-Bío en el mes de noviembre de 2001, con la participación de una veintena de expertos académicos, profesionales y autoridades vinculadas a la materia, representantes de diversos organismos tanto públicos como del campo de las ONG. Especialmente se contó con investigadores del Departamento de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile y del Programa de Ciudadanía y Gestión Local, los que han encontrado en este plano temático una alianza de trabajo con la Universidad del Bío-Bío, a través del Departamento de Ciencias Sociales, de la Dirección de Planificación, el CEUR y de la Escuela de Trabajo Social. Es importante destacar que la idea de reunirse es impulsada por el Programa de Ciudadanía y Gestión Local, acogida por la Universidad del Bío-Bío, pero además compartida por otros actores regionales. Este artículo surge en ese marco, en que se precisa la reflexión y el conocimiento sobre los procesos de desarrollo de ciudadanía elaborado en las regiones.

ción y progreso social. En este cuadro existen una gran cantidad de trabajos que desde diversos órdenes y perspectivas intentan situar el espacio conceptual que ocupa el término ciudadanía. Al respecto, la reflexión de este trabajo no busca revisar las tradiciones ni la historiografía del término, se trata de realizar un análisis (en este caso aún preliminar), sobre cómo se estarían desarrollando los procesos de fortalecimiento ciudadano en la región del Bío-Bío,³ a partir de prácticas locales de innovación ciudadanas. A esta arbitrariedad territorial, se suma la arbitrariedad de las experiencias escogidas para el comentario, que como se adelantó son cuatro experiencias reconocidas desde el Programa de Ciudadanía y Gestión Local, que es el único esfuerzo sistemático hasta ahora que ha logrado reconocer, sistematizar y difundir este tipo de iniciativas a nivel nacional,⁴ lo que ubica en ese nivel, el contexto y relevancia del análisis de lo local propuesto en este trabajo.

Por ello, para avanzar en el conocimiento de la condiciones del desarrollo de la ciudadanía, es necesario profundizar sobre el contenido real o alcance efectivo de la innovación ciudadana que las experiencias premiadas poseen, volviendo sobre los ejercicios ya realizados de documentación y estudiando algunos de sus componentes para visualizar las fortalezas de estas (sobre todo en la perspectiva de ciudadanía que la sustenta), y en función de sus posibilidades efectivas de proyección en el medio en que han sido seleccionadas y sobretudo de constituirse como referentes o modelos a ser incorporados en la reformulación de las políticas sociales a la cuales remiten.⁵ El supuesto gene-

³ Específicamente en la Provincia de Concepción, recordemos que en la región del Bío-Bío existen cuatro provincias: Ñuble, Bío-Bío, Arauco y Concepción.

⁴ De hecho este programa es mencionado y señalado como un ejemplo a imitar en el "Plan para el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil", pág. 27, Punto 4.2. Ministerio Secretaría General de Gobierno y MIDEPLAN. Santiago, mayo 2001.

⁵ Sin duda, que la investigación orientada de esta forma puede mejorar el impacto de estas experiencias y permitir además alianzas entre las distintas instituciones y personas cercanas al tema. Más que llegar a conclusiones, se plantearán inquietudes (por cierto no exentas de juicios) y que se fundan en la validez y el lugar que deben ocupar las ciencias sociales en nuestra época, compartimos la idea de que estas deben construir un conocimiento que les ubique como "guías para la acción transformadora de las sociedad" (Urzúa, s/f). Se trata de identificar lo importante, dentro de lo que está ocurriendo en el plano de los llamados procesos de construcción de ciudadanía. Lo anterior como tema aparece como un espacio de abundantes sonidos y luminosidades (debemos reconocer al menos, que existen bastantes muestras de preocupación por el tema desde el Estado, la Sociedad Civil e incluso el Sector Privado).

ral de esta investigación es que el carácter de distinguidas permite observar en estas iniciativas elementos de mayor nitidez en los aspectos fundamentales del desarrollo de la ciudadanía local, es decir estas experiencias nos deberían ayudar a resolver las interrogantes que nos ponen en la disyuntiva: ¿hay o no espacios de desarrollo ciudadano en nuestro país?, en este caso: ¿en la región del Bío-Bío?

En esta región se expresan algunas condiciones especiales para poder estimular el trabajo investigativo en ciudadanía, especialmente porque por un lado, se ha logrado una alta participación en los ciclos de premiación del PCGL, lo que permite pensar en la probabilidad de la existencia de un gran capital social y la potencialidad que esto encierra en el desarrollo de redes de innovación ciudadana y el surgimiento de movimientos sociales de proyecciones interesantes, esta una visión compartida entre el Programa de Ciudadanía y Gestión Local, la Universidad del Bío-Bío y otros actores de esta región, lo que hace necesario el estudio de estos procesos. En relación a lo anterior, tomando los datos solo de los dos primeros ciclos de premiación realizados, de la región del Bío-Bío han postulado ciento treinta experiencias y han sido destacadas diez, lo que hace que, de sesenta iniciativas premiadas y publicadas a nivel nacional, exista una proporción importante de esta zona.⁶ Por otro lado, existen otros actores institucionales en la zona (no sólo el PCGL), que a través de diversas acciones están mostrando su preocupación por el desarrollo de la ciudadanía desde el nivel regional,⁷ lo que da cuenta de factores institucionales que podríamos identificar como otra condición positiva para el desarrollo de la ciudadanía, todo ello abre un campo importante de discusión que apunta a elevar la calidad del diálogo y complementariedad de las acciones de los diversos actores mencionados.

⁶ Es necesario destacar que hay otro grupo de experiencias que no llegaron a la instancia final del premio, pero que pueden contener un potencial interesante de desarrollo de ciudadanía, dichas experiencias quedaron en categorías de semifinalistas y son 43 en los dos ciclos. Lo importante es que en un nuevo análisis podrían resultar algunas de ellas premiadas, y por último lo que también es probable, es la existencia de otra cantidad de iniciativas que no han postulado y por lo tanto son aún desconocidas.

⁷ Por ejemplo el Gobierno Regional desarrolla el Programa Participación Ciudadana en la Gestión Pública, hay otras instancias como la Asociación Chilena de Municipalidades, diversas ONG's, tales como el CET (Centro de Educación y Tecnología), como el SER (Servicio de Estudios Regionales), etc. Hay que plantear una reflexión en torno a cómo estos factores institucionales se entrelazan en cierto nivel con las llamadas experiencias de innovación en ciudadanía y las fortalecen.

Otro fundamento importante para impulsar el análisis de mayor profundidad de las experiencias premiadas en particular, es que el contexto para este estudio deja a un lado la racionalidad específica de saberse concursando por un premio (esto también afecta la racionalidad de la documentación realizada de los concursantes), ya que por un lado se busca “ser el mejor” y por otro se busca “al mejor”, lo que influye en el modo de presentarse al concurso y estandariza criterios de evaluación para analizarlas; en suma es distinto conversar con los actores en el contexto de una premiación a hacerlo en el contexto de una colaboración a la investigación donde el estímulo no es visible. Lo anterior hace que la base de esta investigación esté orientada por la duda sobre la profundidad o alcance de los procesos de desarrollo ciudadano en cada experiencia, lo que graficaremos con la expresión popular: *no todo lo que brilla es oro*. Se revisará de manera exploratoria, si efectivamente estas experiencias van en camino de convertirse en referentes para el empoderamiento, desarrollo de capital social y el rediseño de políticas sociales, en esta reflexión se fija la concepción de ciudadanía de las iniciativas y se analiza el modo en que esta parece proyectarse. Creemos necesario situar la lectura de lo local y la acción local directa (en este caso de las experiencias analizadas), mas allá de las visiones (o paradigmas) dominantes sobre el desarrollo de procesos de participación local (lo que abordaremos mas adelante en el marco conceptual), porque sostenemos que como todo proceso de intervención o de acción social, las iniciativas premiadas pueden estar más cerca o más lejos de alguna de estas visiones dominantes, y por esa sencilla razón se valida alimentar el análisis con alguna dosis de legítima duda.

MARCO CONCEPTUAL

Este marco se mueve en dos direcciones, una de ellas retoma los conceptos de Ciudadanía, Innovación y Gestión Local elaborados por el PCGL con el propósito de reevaluar las experiencias concursantes, esto se basa en el hecho de que son experiencias premiadas por este programa las que se comentan en este artículo, en este caso es necesario clarificar ***cuál es el contenido central que define el ejercicio de la ciudadanía***, en otras palabras, qué se entiende por ciudadanía en el PCGL. El otro movimiento conceptual es un poco más

complejo y se trata del levantamiento de dos dimensiones ordenadoras de la lectura a realizar, las que se denominan en este documento ***hipótesis explicativas del desarrollo ciudadano en la actualidad***,⁸ y que se refiere como veremos mas adelante, a categorías gruesas donde entran las lecturas actuales sobre los procesos de ampliación ciudadana. En síntesis, necesitamos como primer paso, reconstruir la definición de ciudadanía del PCGL y analizar en un segundo paso, cómo ese concepto se sitúa en lo que hemos denominado hipótesis explicativas del desarrollo ciudadano. La finalidad es evaluar cómo el concepto de ciudadanía del PCGL y expresado en las experiencias premiadas, está articulado con algunas de las hipótesis explicativas dominantes sobre el ejercicio ciudadano actual, las que se mencionarán en los próximos párrafos.

Los conceptos que definen ciudadanía en el PCGL

Dentro del lenguaje del PCGL, se habla de Experiencias Innovadoras, de Iniciativas, de Innovaciones, de Iniciativas Innovadoras, Experiencias Ciudadanas, etc. En estas diversas expresiones se busca ordenar y nombrar al mismo tiempo un conjunto de elementos y procesos simultáneos, a los que se les califica positivamente según su condición y grado de desarrollo favorable, de acuerdo a tres ejes conceptuales que forman parte del primer movimiento conceptual enunciado, estos son: Innovación, Desarrollo de Ciudadanía y Vinculación entre la Sociedad Civil y la Gestión Pública Local (*Caminos de Innovación Ciudadana*, 2001).

En cuanto al concepto de Innovación, éste se entiende como “el proceso que va desde la identificación de ciertas problemáticas a la superación o la concepción de un cambio, hasta su materialización” y se agrega que “es importante que la innovación tenga un carácter más cultural que tecnológico”. Un aspecto que ayuda a entender este concepto es el que precisa la Innovación como la “Incorporación efectiva de nuevas prácticas”, esto se trataría de “aspectos innovadores (sean estos productos originales, redefiniciones o recupe-

⁸ Sirve la idea de hipótesis, porque pese a la fuerza objetiva de la presencia de estas ideas en el debate, no dejan de ser orientaciones explicativas, a las que se les puede cuestionar sus argumentos e identificar los supuestos que la sostienen.

ración de prácticas) que modifican la prácticas de la comunidad, los ciudadanos y la gestión pública especialmente a nivel local” (PCGL, 2001).

Por otro lado, en el PCGL la ciudadanía apunta a: “los grados en que la iniciativa fortalece el hecho de que las personas sean activas participantes dentro del quehacer público local o nacional, (...) el grado en que las iniciativas desarrollan capacidades individuales y colectivas para la acción en la vida pública así como la existencia de una estrategia concreta para hacer que los cambios que las iniciativas promueven en esta dirección queden efectivamente asentados en la realidad sobre la que ellos intervienen. Esto implica desarrollar acciones que empoderen, que promuevan asociatividad, que propicien procesos reflexivos donde se evalúa y retroalimenta el quehacer ciudadano y donde se difunden sus acciones y logros”(PCGL, 2001).

Finalmente al referirse a la Gestión, define a esta como la existencia de vínculos y “trabajo conjunto entre actores de la sociedad civil y del Estado, es la orientación de la iniciativa hacia un mundo institucional que no les fuera propio” (PCGL, 2001). Es importante destacar la relevancia y el nivel de institucionalización que deben lograr las experiencias en este aspecto, esto implica cambios en las prácticas de gestión y formalización de los vínculos entre diversos actores.

Es necesario señalar que estas definiciones tienen un fin básicamente instrumental y que integradas en una metodología permiten evaluar las experiencias que se presentan a los concursos del PCGL con diferentes temáticas y enfoques para la acción ciudadana, sin embargo, en estas definiciones se puede leer (integrándolas ahora hacia el lado más abstracto) una concepción más genérica de ciudadanía, y que de todos modos, aparece más como una construcción matricial (donde van entrando características por diversos ángulos de la matriz), más que de un patrón uniforme de medida. Por ello, como noción general de este primer conjunto operacional de conceptos, afirmaremos que en la idea de Experiencia Innovadora se conjugan Ciudadanía, Innovación y Gestión, y en nuestro parecer el telón de fondo articulador de estos tres elementos está en la perspectiva de la Ciudadanía primero que nada, asumida como ejercicio efectivo de derechos para el desarrollo de las personas (individual y colectivamente). Buscando un ángulo que integre todo lo dicho, se entenderá

finalmente para nuestro análisis la ciudadanía como el proceso históricamente determinado por el cual las personas demandan, alcanzan, construyen o conquistan sus derechos, y que ello tiene como efecto visible, el que es el colectivo social en su conjunto, el que se constituye en sujeto de su desarrollo y actor del mejoramiento de su condiciones de vida en sus múltiples dimensiones (económicas, políticas y culturales). Elementos como el capital social y las llamadas capacidades y oportunidades de participar (Palma, 1998), están en la base de estos procesos, que se conjugarían en las experiencias premiadas de un modo especial, lo que les hace ser destacadas y que por ello se las ubica en un estatus de modelo. Este ejercicio de derechos adquiere rasgos innovadores en la medida que, respetando ciertos principios de acción social (como el de estimular la práctica democrática, respeto a la diversidad, desarrollo de la autogestión, etc.), logra resultados positivos en circunstancias que otras prácticas similares no finalizan con éxito. En el proceso hay además un procedimiento de acción, es decir una fórmula de gestión que es determinante para el éxito alcanzado (como veremos más adelante en las experiencias seleccionadas). Las experiencias son destacadas justamente porque son un tipo de acción social que promete un camino eficaz de expresión ciudadana dentro de ciertas reglas y en determinado contexto.⁹

Las hipótesis sobre el desarrollo de la ciudadanía

El otro movimiento conceptual de esta reflexión se monta en el intento de identificar, describir y articular dos hipótesis, que subyacen a las lecturas de los procesos de desarrollo de ciudadanía en la actualidad.¹⁰ La primera hipó-

⁹ Para un análisis de estos aspectos se sugiere la lectura del texto "Espacios locales y desarrollo de la Ciudadanía. Chile iniciando el siglo XXI," de Gonzalo de la Maza, y publicado en el Libro que compila las 30 experiencias destacadas en el segundo ciclo de premiación. (*Espacios locales y desarrollo de la Ciudadanía, 30 innovaciones para construir democracia*. PCGL 2001).

¹⁰ Estas hipótesis poseen un poder explicativo que permite ubicarlas no solo como supuestos generales de la acción investigativa, sino que además tienen un carácter estructurante específico de las lógicas metodológicas y epistemológicas de la investigación. Deben ser (y así se asumen en este estudio) criterios de análisis, que más que encerrar la reflexión en racionalidades específicas, sean centro de gravedad de estímulos a la imaginación y curiosidad para ensayar diversas rutas de preguntas y respuestas, dentro del desarrollo de cada experiencia.

tesis dominante utilizada en algunas de las lecturas sobre desarrollo ciudadano se designará como la **orientación reflexiva con énfasis en el valor de la participación endógena** (dentro de la cual se ubicaría en principio el proceso de premiación del PCGL).¹¹ Esta orientación está caracterizada por enfatizar y valorar como positivos los logros de actividades colectivas, encaminadas a la satisfacción de ciertas necesidades, sobre todo las que se relacionan al marco de desigualdades en las que se desenvuelven esos colectivos, es decir que abordan un problema y en torno a ese factor se conjuga la acción de distintos actores en un territorio determinado y/o acotado. Desde esta perspectiva se promueve una actitud optimista¹² en el análisis del desarrollo de procesos de ciudadanía, en el sentido de destacar los resultados positivos de las experiencias de acción social local, como foco iluminador y germen que perfila los rasgos de una emergente nueva sociedad. Bajo esta lógica, se propone que en la realidad existirían experiencias de innovación en ciudadanía, entendidas como situaciones-eventos, donde se expresa la capacidad de grupos y personas de renovar prácticas sociales y modificar aspectos de la acción social local, en vista a lograr la sinergia de los componentes que forman parte de lo exógeno y lo endógeno de ese evento (sobre todo lo endógeno). Desde esta óptica la investigación tiende a orientarse a la búsqueda de experiencias llamadas exitosas o con alto poder de innovación. Lo que estas experiencias mostrarían son facetas constructivas de acción local, frente a contextos que evidencian la presencia de obstáculos y ventajas comunes a toda la sociedad, por lo tanto que afectan en principio por igual a distintos sujetos en contextos similares (por ejemplo la pobreza rural), entonces desde estas experiencias surgen prácticas con orientaciones y estrategias que sobrepasan el nivel inmovilizador de los obstáculos y obtienen resultados que implican un avance efectivo en el mejoramiento de la calidad de vida de sectores territoriales o grupos de identidad temática afectados por una problemática en particular. En síntesis, lo endógeno es visto aquí como el potencial de acción y

¹¹ Existen en la región y a nivel nacional actividades similares al premio del PCGL. Una de estas impulsada por la ONG local Servicio de Estudios Regionales, y a nivel nacional podemos mencionar como ejemplo el premio a experiencias de innovación dentro del Estado impulsado por la SUBDERE o el Concurso del Ministerio de Vivienda Buenas Prácticas Urbanas.

¹² Nos estamos refiriendo a una condición anímica que resulta de la lectura y afirmación de la realidad, así como existiría el optimismo localista también estaríamos en presencia de un pesimismo estructural, sin embargo nuestro interés en señalar la condición anímica asociada a las lecturas del desarrollo ciudadano tiene sentido en la necesidad de examinar la validez de dichos estados de ánimo, por lo tanto no es un juicio a priori sobre cada uno de ellos.

propuesta desplegado desde *el interior* de la experiencia, lo que implica la movilización de recursos simbólicos y materiales ubicados en principio *dentro* de esta.

La segunda hipótesis utilizada en las lecturas de los procesos de desarrollo de la ciudadanía, la denominaremos como el ***enfoque de la macro-participación o análisis estructural de la participación ciudadana***. En este caso el énfasis está en declarar una crisis profunda y terminal de las formas de participación y ciudadanía presentes en nuestra sociedad, o en otro sentido de promover una actitud pesimista sobre el nulo impacto de los ejercicios de ciudadanía locales en la estructura social. Esta hipótesis se caracteriza porque a partir de ella se formula el análisis que permite pesquisar o construir la información, a través de datos e indicadores, que dan cuenta de una crisis profunda de participación o de una débil o nula ciudadanía. Desde esta estrategia de análisis, se entregan datos de realidad que permiten concluir que no hay espacios efectivos de participación y que lo existente está moldeado por la dinámica de la estructura político-económica dominante, la que en definitiva no contempla el desarrollo de la participación y la ciudadanía en su forma sustantiva, sino que solo en la medida que permita la conservación del orden establecido, que es de todas maneras desfavorable a las mayorías (compuestas por la combinación de diversas minorías o grupos subordinados). Dentro de esta línea hay estudios (de opinión y otros tipos de análisis) que muestran un escaso poder de organización o fragmentación de grupos vecinales, sindicatos, organizaciones estudiantiles, etc. También se muestran el predominio de formas de participación más bien instrumentales a ciertas lógicas de poder locales o nacionales. También se destaca la apatía y desesperanza colectiva. En esta perspectiva se pueden ubicar algunas reflexiones sobre la desconfianza que existe entre las personas y colectivos a nivel nacional; por ejemplo en Chile solo el 14% de las personas declararían confiar en los demás (Navarrete, 2001). Para ubicar esta hipótesis o perspectiva desde el nivel regional, podemos mencionar que en el informe de Desarrollo Humano 2000 del PNUD se publican, entre otros, algunos datos que muestran que la región del Bío-Bío posee algunos indicadores bajos de asociatividad a nivel nacional, por ejemplo: en el ranking de afiliación sindical como porcentaje de la fuerza de trabajo asalariada, la región tienen un 12,6 %, por debajo del promedio nacional de 15,3% y ubicado en lugar número 11 en la lista de 13 regiones; en el ranking de

asociatividad vecinal la región está en lugar octavo (PNUD, 2000). En esta perspectiva la única alternativa ciudadana es la que se levanta como movimiento global o mundial contra la estructura dominante, las iniciativas locales tendrán siempre un horizonte limitado para su desarrollo.

En síntesis, en el debate y estudio sobre las condiciones del desarrollo de la ciudadanía se presentan dos perspectivas que moldean interpretaciones y acciones sobre el tema, aun así, no se trata de perspectivas expresadas en forma pura, sino más bien se traducen en énfasis utilizados por diversos actores para situar la reflexión y la intervención en el tema. Nuestra mirada propone una integración o diálogo de estas visiones, en otras palabras, la ciudadanía de acuerdo al sentido aquí utilizado, debe implicar un doble desarrollo de la acción social, tanto en la dimensión local endógena como de la dimensión estructural o exógena, lo anterior se utilizará para revisar las experiencias en esta reflexión; estamos estableciendo con esto que el valor de las iniciativas premiadas será de mayores proyecciones si en esas iniciativas se contienen las dimensiones endógenas y exógenas de impacto y desarrollo ciudadano.

EL ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS

Consideraciones de orden metodológico

Mencionaremos cierta mecánica de trabajo empírico del estudio, recordaremos que el propósito general de este es: ***analizar la profundidad de la práctica de innovación ciudadana en iniciativas premiadas de la región del Bío-Bío***. Recordemos que la pregunta que nos orienta es: ***¿se puede entender como ciudadanía las acciones y procesos que se desarrollan en las experiencias premiadas por el PCGL en la región del Bío-Bío?*** Esta idea se complementa con interrogantes más específicas, por un lado en el plano de la definición de ciudadanía: ***¿cómo se entiende la Ciudadanía desde las experiencias analizadas?***, ***¿qué elemento común poseen en su condición de práctica ciudadana innovadora?*** y por último, ***¿cuál es la característica principal de la propuesta de gestión, tanto de las organizaciones de base como del sector público?*** Por otro lado en el intento de articulación entre las hipótesis explicativas de la participación, surgen las siguientes interrogantes: ***¿cuál es el ámbito de más***

fortaleza de la experiencias premiadas?, ¿cómo se asume (en general) en las experiencias las debilidades detectadas?, y finalmente, ¿cómo se sitúan las experiencias en función de influir en instancias que están más allá de su límite natural?

Para acercar una respuesta a esas interrogantes se adoptó un análisis situado en una perspectiva crítica, por una lado de la conceptualización de ciudadanía, y por otro de la hipótesis de la macro-participación como de la hipótesis del valor de la participación endógena, formulando interrogantes en torno a los puntos centrales del desarrollo ciudadano de cada experiencia o del conjunto. Se trata de levantar una mirada que se oriente a profundizar principalmente en el contenido de la concepción de ciudadanía de las experiencias que han participado en los concursos del PCGL y de abordar aspectos relativos a las llamadas hipótesis del desarrollo ciudadano. Ello implicó volver sobre algunas de las experiencias premiadas eligiendo aquellas que presentan articulación social e institucional con un alto nivel de institucionalización, además de compromiso desde la base social. También se trató de ubicar experiencias que abarcaran distintos niveles territoriales y temáticas dentro de la región, así como originadas en la sociedad civil y el Estado; también se consideraron algunos aspectos operativos relativos a la accesibilidad de acuerdo al carácter y condición exploratoria de este trabajo. De acuerdo a esos criterios se trabaja con las siguientes experiencias: la “Red de la Infancia y la Adolescencia de Talcahuano”, perteneciente al ciclo de premiación 2000 y “El Parlamento Provincial del Adulto Mayor”, “el PLADEJU de Jóvenes” y la experiencia “UCHO: Fue, es y será desarrollo poblacional de Tomé”, pertenecientes al ciclo de premiación del año 2001. Se trabajó en dos etapas: la primera implicó el estudio de la documentación realizada para el concurso del PCGL y en la segunda se realizó un acercamiento a tres experiencias seleccionadas (a través de entrevistas), para recoger información sobre su desarrollo con posterioridad al recibimiento del premio del PCGL, no se logró en este proceso la entrevista en la RED de la Infancia en Talcahuano.

Las experiencias

Como se indicó mas arriba se adoptaron criterios de relevancia para elegir cuatro experiencias en este análisis. Todas las iniciativas elegidas son tipos importantes de acción social dentro de la región, abordan temas de alta prioridad en contextos locales y con proyecciones locales, nacionales y algunas de ellas incluso internacionales. Las experiencias elegidas fueron:

- Red Comunal de la Infancia y la Adolescencia en Talcahuano.
Municipalidad de Talcahuano.

Esta experiencia se inicia en 1994 cuando el municipio de Talcahuano, a través de su alcalde, adhiere a la RED de alcaldes Defensores de la Niñez, con lo que se asume el compromiso de generar en el municipio una estructura que junto a la promoción de los derechos de los niños se preocupe además de conformar una red comunal cuyo objetivo sea el articular esfuerzos en pro de la calidad de vida de los niños y jóvenes de la comuna. En la RED participan diversas instituciones y organizaciones sociales vinculadas a las problemáticas de la infancia y la familia, realizando acciones en distintas temáticas tales como salud, educación, justicia entre otras (PCGL, 2000).

- Parlamento Provincial del Adulto Mayor.
Gobernación Provincial de Concepción.

El Parlamento Provincial está constituido por parlamentarios elegidos por las organizaciones de la Provincia de Concepción y representantes de cada una de las once comunas de ésta. Es una instancia que permite la interlocución directa y permanente entre los adultos mayores y los diferentes servicios públicos dedicados a este grupo en la provincia. El accionar de este parlamento tiene como misión propiciar un cambio en el rol de los adultos mayores en tanto actores sociales, dejando atrás la cultura del asistencialismo. El parlamento funciona a través de cuatro comisiones que sesionan mensualmente en la Gobernación. Se han realizado además asambleas en las que los miembros del parlamento dan cuenta del trabajo realizado y recogen nuevas inquietudes de los adultos mayores de diversas organizaciones (PCGL, 2001).

•Construyendo el puente hacia el territorio de los sueños, primera etapa: generación del Plan de desarrollo Juvenil de la Comuna de Concepción. Municipalidad de Concepción.

La iniciativa tiene su origen en 1993, cuando el municipio de Concepción comienza a desarrollar estrategias para generar políticas locales de juventud desde los jóvenes; esto se traduce en el tiempo en la elaboración de un plan de desarrollo juvenil de la comuna. Se van realizando talleres con los jóvenes hasta llegar al primer cabildo abierto de la juventud. Posteriormente para la realización del plan se realizaron cinco cabildos juveniles territoriales donde los jóvenes elaboran propuestas de desarrollo y trabajo en conjunto con el municipio (PCGL, 2001).

•Fue, es y será desarrollo poblacional, Tomé.

Unión Comunal Centro Talleres Laborales Huertos Orgánicos (UCHO).

La iniciativa tiene por objetivo fomentar el desarrollo social, económico y espiritual de los pobladores para mejorar su calidad de vida. Las actividades se han orientado a la capacitación en huertos, reciclaje de residuos orgánicos, secador solar, entre otras y además se ha favorecido el fortalecimiento de la organización social. A partir de esto último se trabaja con énfasis en la autogestión de los grupos. Con ese antecedente es destacable que algunos de sus miembros se han transformado en monitores agroecológicos, replicando experiencias en otras comunas de la región.

La concepción de Ciudadanía, Innovación y Gestión

No es que las experiencias (es decir sus actores) tengan un contenido explícito y sistematizado sobre ciudadanía, innovación y gestión local; probablemente alguno de estos conceptos esté más cerca de las intenciones y discursos explícitos de la experiencia, pero es la lectura de la práctica de la iniciativa la que permite establecer, en qué medida lo que se documenta se acerca a la concepción de ciudadanía que estamos analizando. Esto es lo que revisaremos a continuación.

Una primera interrogante planteada es: ¿Cómo se define el concepto de ciudadanía en las experiencias?. Para abordar este punto se reitera que se ha fijado como marco analítico la conceptualización de ciudadanía que apunta a un sentido de participación activa en la vida pública local, sobre todo en relación al abordaje de ciertas problemáticas, al éxito en el control de las acciones desarrolladas y sus resultados. Es lógico imaginar y necesario destacar que si las experiencias obtuvieron un premio, es porque en ellas se verifica una ciudadanía coincidente con la definición entregada por el PCGL, pero señalaremos que ese ejercicio es realizado desde prácticas particulares que las caracterizan y las distinguen a unas de otras. En base a las documentaciones publicadas,¹³ de cada una de ellas podemos decir lo siguiente:

En el caso de *la Red de la Infancia y la Adolescencia de la comuna de Talcahuano*, el acercamiento a la conceptualización de ciudadanía está dado por la adscripción de la Municipalidad (como agente impulsor de la red), a la Declaración de los Derechos de los Niños. Aunque este es un plano de bastante generalidad, hay allí un concepto interesante y fuertemente coincidente con nuestra definición de ciudadanía, y es lo relativo a la concepción del Niño como SUJETO DE DERECHOS, y no como mero receptor de beneficios frente a cierto tipo de problemas. Se trata de “Trabajar el tema en base a la promoción y difusión de la Declaración de los Derechos de los Niños, -esto- permite emerger una práctica donde el niño/a deja de ser sujeto asistencial, que requiere de atención debido a su problema, y pasa a ser sujeto de derechos, que necesita tanto información como mecanismos para velar por el cumplimiento de dichos derechos” (Rissetti, 2000). En un sentido más operativo, la ciudadanía se expresa en una metodología de trabajo (fundada en los principios ya mencionados), que permite articular diversas instituciones frente a diversas problemáticas de la infancia. En esta línea se realiza un Diagnóstico de la realidad infantil en la Comuna y se elabora un Plan Trienal (1999-2001?) estableciendo compromisos de las instituciones que componen la RED. La red se define, en este sentido, como un mecanismo de coordinación de instituciones que beneficia a los niños y sus familias, por una lado, y por otro es una posibi-

¹³ Nos referimos a las dos publicaciones que en total reúnen 60 experiencias documentadas y premiadas en los dos primeros ciclos de premiación.

lidad de integración niño-adulto, con la comunidad y el municipio. Se hace la observación en la documentación de esta experiencia, que dentro del funcionamiento de la RED (referido a la instancia de programación y toma de decisiones), habría poca presencia de niños directamente. Sin embargo, hay actividades que suponen una participación directa de los niños, tales como los Parlamentos Infantiles, Talleres de Líderes, curso de mediadores escolares, carnavales infantiles y celebraciones comunales, etc.

En síntesis y como lo define el autor de la documentación: “la RED no es más que una forma de trabajo, un método en definitiva” (Rissetti, 2000), y concluye que este método valida la acción del municipio frente a la realidad infantil. Se puede hablar, en este caso, de una política comunal hacia la infancia, lo que implica una definición de propósitos y la entrega de recursos necesarios para la acción. Lo que se podría destacar en esta experiencia es que la ciudadanía plena está más en relación a la práctica de coordinación de las instituciones, quedando la legítima duda sobre cómo los niños y niñas de Talcahuano han aumentado su participación en el desarrollo de la comuna actuando como sujetos; recordemos que, según el diagnóstico, en la comuna existirían cerca de cien mil menores de 18 años.

El PLADEJU, *Plan de Desarrollo Juvenil de Concepción* (Duarte, 2001), que consiste básicamente en la realización de un proceso de planificación participativa impulsado por el equipo profesional del Departamento de Jóvenes del Municipio, y con la participación de distintos grupos juveniles de distintos territorios de la comuna, parte del fundamento de que es necesario levantar una acción para los jóvenes y con ellos, buscando esquivar las orientaciones centralistas y sectorialistas de las políticas nacionales hacia este segmento etéreo. La ciudadanía de los jóvenes se ubica directamente en la práctica de la expresión de sus intereses y la ampliación de los grados de influencia de éstos hacia el municipio, en las decisiones sobre la realidad que les afecta y en la que viven; se trata de hacer política comunal de juventud. Definen la ciudadanía en este caso como “una ruta” a lo largo de un proceso y ahí hay un concepto interesante; la transformación de la experiencia colectiva del pequeño grupo (o grupo de interés) en experiencia pública comunal y viceversa. En el concepto de ciudadanía “la y el sujeto joven son vistos como activos y capaces, potentes e ingeniosos para proponer, aportar, cuestionar y ejecutar las

acciones que se definan conjuntamente”. Se espera que esta ciudadanía juvenil permita a los jóvenes activarse para vincularse con otros actores e instituciones de la ciudad, región y país; en síntesis, se apunta a hacerse “co-responsables del ejercicio del gobierno local”. En esta experiencia hay un proceso de varios años que logra dar sentido a la participación directa de los jóvenes de la comuna en la elaboración de un Plan de Desarrollo Juvenil. Se reitera el concepto de ciudadanía en base a la consideración de los jóvenes como “sujeto, capaz de expresarse, que no sea manipulado como clientela de turno de la autoridad local, en el reconocimiento de su propia diversidad (los mundos juveniles)”. En esto queda muy claro el proceso de legitimación de una fórmula de trabajo para acercar y comunicar lógicas normalmente fragmentadas: la de los jóvenes de una comuna y la de sus autoridades. Por ahora la experiencia ha sorteado debidamente el cambio de alcalde y otros procesos políticos del contexto regional y nacional. Queda el desafío de profundizar la construcción de la política comunal de juventud y, sobre todo, en el mediano y largo plazo, de velar por que la ciudadanía juvenil no sea supeditada a la metodología y a la costumbre, en otras palabras, una política que asuma la dinámica de los cambios en el municipio en primer lugar y en su entorno, ampliando y profundizando la participación y generando conocimiento.

Otra iniciativa premiada es la *Unión Comunal de Huertos Orgánicos, UCHO* (Tagle, 2001), que es una experiencia surgida en la comuna de Tomé y tiene ya veinte años de desarrollo. En este caso el actor se construye en relación al tema del medio ambiente, la experiencia se inicia como una actividad familiar dirigida y ejecutada por mujeres (huertos orgánicos), se transforma con el tiempo en una actividad comunal al juntarse estas mujeres y constituir la UCHO, apoyada en un principio por la ONG CET, organización que desarrolla un proyecto de una planta de compostaje, en un programa comunal de reciclaje de residuos orgánicos. Desarrollan también acciones para ampliar el número de las familias con huertos, participan en eco-clubes de la comuna, desarrollan un proyecto de cultivo de plantas medicinales, entre otras acciones. La ciudadanía de esta organización, pasa junto a lo que es el desarrollo local productivo y el desarrollo personal, intenta también nutrir la organización y pasar de lo privado a lo público comunal, lo que por una lado implica que el “huertear” es una actividad de múltiples significados que va desde “lo productivo, lo pedagógico, lo humano, lo familiar y lo comunitario”(Tagle,

2001), con la formación de la UCHO se busca compartir un modelo de desarrollo sustentable para la comuna. En síntesis, la UCHO expresa su horizonte ciudadano como la “necesidad de avanzar en la consolidación de este proceso orgánico participativo y de profundizar una visión compartida entre las socias sobre un modelo de desarrollo sustentable para la comuna” (Tagle, 2001). Nuevamente aparece aquí un sujeto que desde la lectura de la documentación se lee como la organización social que proyecta y trabaja armonizando las necesidades familiares con los propósitos de construcción de territorio comunal e incluso mas allá de este. La documentación nos indica que este actor aparece como una forma de organización efectiva y eficiente, y que proyecta esas capacidades en una relación con instituciones del sector público y privado. Es interesante dejar la interrogante en este caso de cómo la práctica ciudadana de esta organización se retroalimenta de los diversos planos de acción en los que se desenvuelve (como organización comunitaria, como empresa, como referente de aprendizaje, etc.) y en particular de la relación con las instancias públicas locales y regionales.

Finalmente, el caso del *Parlamento Provincial del Adulto Mayor* (León, 2001), es una experiencia que se coordina desde la Gobernación Provincial de Concepción. Consiste en la formación de una instancia supra-comunal de representación de Adultos Mayores, a partir del impulso que los gobiernos de la Concertación dan a la temática de la vejez. Se instala con fuerza esta experiencia, que en lo sustantivo trabaja por la constitución de un sujeto Adulto Mayor, distinto del “Abuelito” beneficiario de programas sociales. Se trata de un espacio de aprendizaje de la actoría social. Los Adultos Mayores encuentran en el parlamento una instancia de trabajo y negociación de sus demandas con instancias directamente responsables de las políticas o que tienen fuertes posibilidades de influencia, y que comprometen desde la organización de una actividad cultural provincial o comunal, hasta la discusión de un beneficio de salud o previsional. Se busca un desarrollo ciudadano desde diversos ángulos, desde lo personal a lo colectivo, desde lo privado a lo público, en definitiva ser actor (los adultos mayores desde la sociedad civil) en diálogo con otros actores (públicos estatales y privados con y sin fines de lucro). Está planteado en la documentación que esta experiencia tiene dos aspectos destacables, uno ya mencionado relativo al carácter de sujeto que se le asigna al Adulto Mayor, y el otro es el rol que la Gobernación como instancia gubernamental puede jugar

en el fortalecimiento de la ciudadanía. Sin embargo, se puede plantear una interrogante que obliga a examinar el carácter general de la experiencia y es lo relativo a su autodefinición como Parlamento, ¿cuál es el sentido real que le dan los Adultos Mayores a este espacio, en tanto instancia de representación parlamentaria? y por otro lado ¿cuál es la fortaleza de la organización de los adultos mayores frente a los cambios de gobernador?

Lo que resulta importante subrayar (aunque puede ser un tanto obvio) es que la ciudadanía se interpreta desde distintos ángulos temáticos (Infancia, Jóvenes, Adultos Mayores, Medio Ambiente) o desde distintos ángulos territoriales. En este caso hay dos experiencias que son fundamentalmente centradas en lo local-municipal como el PLADEJU y la Red de la Infancia y la Adolescencia; el Parlamento del Adulto Mayor es una experiencia que mira más bien al nivel provincial y la UCHO es una experiencia que va ligada a sujetos desde lo poblacional y luego se va ampliando hacia lo comunal y en la última fase va trascendiendo hacia otras comunas. Si seguimos escarbando hay otros elementos que diferencian las experiencias y que le ponen un tono especial a la concepción de ciudadanía de cada iniciativa en particular. En suma, la ciudadanía para los actores, más allá de ser un concepto genérico al que adscriben, adquiere matices específicos según el tipo de experiencia en que se ubican. Lo común estaría dado por el criterio de eficacia en el logro de metas relativas a las necesidades que definen los actores de esas experiencias, es decir, el tener que enfrentar obstáculos y concretar resultados que los superen, basados en la condición de sujetos de los grupos involucrados o titulares del ámbito que la experiencia define como de intervención.

Es importante entender si el concepto de ciudadanía (y se deja una interrogante que no se resuelve en este trabajo), que se va ajustando a campos temáticos o campos territoriales u otros criterios específico (como lo anteriormente mencionado en las iniciativas), establece un límite al desarrollo de esta experiencia en sí misma o a la posibilidad de esta de conectar con otras visiones de ciudadanía de otras iniciativas o actores sociales. Lo que se verifica en las documentaciones y lo expresado por los actores de estas, es que se incluye dentro de sus perspectivas la idea de proyectarse a otras instancias: traspasar el campo específico de los niños, del adulto mayor, de los jóvenes o de los

huertos orgánicos, por ejemplo. En todas hay un factor común de proyección y es el que van siendo tomados en cuenta en los respectivos Planes de Desarrollo Comunal, ya sea por intención de los actores de la experiencia o porque va resultando una situación natural de inclusión. Sin embargo, sabemos que en el contexto nacional, o si lo aterrizamos a la región o incluso dentro de una comuna, no todas las experiencias de jóvenes, no todas las experiencias de adulto mayor, no todas las experiencias de infancia, etc., tienen el discurso y la práctica de traspasar el campo temático en el que trabajan. En este sentido el premio recibido es un aporte que permite visibilizar resultados y validación frente a otros pero que no garantiza diálogo entre actores y experiencias, y en ese sentido la ciudadanía de una experiencia premiada puede quedar encerrada en los límites de esta.

¿Qué pasa con los conceptos de innovación y de gestión? En el caso de la innovación, debemos entregarnos a la sensación de que es sumamente complejo establecer lo novedoso de una práctica, las Redes son una fórmula de organización que se viene ensayando hace bastante tiempo, los parlamentos también, lo mismo ocurre con la planificación participativa y mucho más en el trabajo de huertos ligados al tema del medio ambiente, es decir, se pueden interrogar estas realidades (y probablemente a quienes han participado en los ciclos de premiación) ¿qué es lo realmente nuevo o innovador que se propone? Tal vez una respuesta no tan errada sea reconocer que definitivamente la lectura de las prácticas sociales se debe a un contexto (otros dirán son históricas), y en ello la inquietud se revierte a favor de las experiencias, porque aun cuando sus procedimientos no sean “tan nuevos”, la pregunta es por ejemplo: ¿cómo reeditar la práctica de la planificación participativa, frente a los problemas y realidades que enfrentan los actores locales en la actualidad para apropiarse de las herramientas públicas de participación?, según esto las innovaciones pueden ser de muchos tipos. Además, lo nuevo puede que no resulte una transformación permanente. Entre las consideraciones a favor de esta idea podemos agregar que han existido distintos momentos en que los discursos políticos, sociales o culturales prometen una nueva organización social (o un nuevo sujeto) y luego se verifica que hay sectores no incorporados a las tareas de constitución de ese nuevo protagonista o actor histórico. ¿Podríamos, por ejemplo, afirmar que las prácticas de Educación Popular de los años ochenta en Chile lograron abarcar al conjunto de los actores sociales, además con la profundi-

dad debida?, y luego de que esas prácticas se han disuelto, ¿podríamos afirmar que lo logrado en esos años, aún existe como un efectivo Capital Social de los actores de este momento? (hablemos ahora de la primera década del siglo XXI).

En esta dirección llegamos a la conclusión que lo nuevo (la innovación) debe buscarse en cómo ciertos principios logran una actualización a través de prácticas que muestran logros en la experiencia analizada, al respecto podemos decir que las ideas fuerza que nos ayudan a identificar esos principios están contenidas en cada caso estudiado y que las documentaciones naturalmente son un paso importante en su identificación, pero no el único, por lo que es necesario seguir estudiando y profundizando cada innovación. En este trabajo resaltaré la idea de que hay un principio común que las cuatro experiencias analizadas asumen y es lo referido a la calidad de SUJETO, con lo que se designa al grupo humano que le da sentido al campo temático en el que se ubica la iniciativa. Y de ello podemos reafirmar que efectivamente son innovadoras cada una de estas experiencias porque nos presentan resultados importantes en sus respectivas realidades. Detrás de la calidad de sujetos de estos grupos humanos se atraviesan otros principios importantes que se leen en las documentaciones, tales como la noción de fortalecimiento de prácticas democráticas, eliminación de discriminación de edad (o de otros tipos), aprendizaje colectivo, etc. Por supuesto que no hay uniformidad en los grados de desarrollo de cada una de estas dimensiones, pero se pueden evaluar y estudiar en cada experiencia para definir cuándo se da un paso en la dirección de su fortalecimiento, en otras palabras, qué aspectos de la innovación están más consolidados en una u otra experiencia.

En todo esto la vinculación de la sociedad civil con las instituciones estatales es vital y ello nos lleva al concepto de Gestión Local, entendido como el establecimiento de relaciones entre actores de diversas esferas (el PCGL menciona sociedad civil y Estado, sin embargo, recordemos que también en algunas experiencias hay apertura en menor medida hacia el mercado). En las experiencias premiadas se pueden verificar altos grados de vinculación entre diversos actores que obedecen a esferas de acción social diferentes dentro del espacio local y en algunos casos más allá de lo local comunal, podríamos decir que hay una condición de madurez en estas vinculaciones en términos de una

comprensión del beneficio mutuo de la relación y de la necesidad de conservar esos lazos, lo que remite a un concepto de integralidad, que en este trabajo nos es interesante subrayar, contraponiéndolo a la filosofía de la sectorialidad, práctica habitual de los servicios, niveles de gobierno o proyectos determinados. Entonces, el gran aporte de las experiencias desde la óptica de la gestión es concretar formas colaborativas de acción social entre personas, organizaciones e instituciones, lo que no siempre está garantizado aun cuando esté establecido formalmente.

En síntesis, las experiencias analizadas nos presentan grandes aportes a la identificación de realidades donde se aprovechan condiciones favorables y que contienen elementos para dar pasos efectivos en la construcción de ciudadanía, sin embargo como se adelantó, hay una serie de interrogantes que no se resuelven mas allá de cada iniciativa y que tienen que ver básicamente con la calidad de excepción que estas implican. Esto lo podemos expresar en la idea de que las experiencias nos presentan una disyuntiva entre su condición de evento ciudadano destacado versus la consistencia de procesos real de ciudadanía. Por su carácter dinámico hemos reiterado la necesidad de realizar al respecto un esfuerzo de investigación de mayor profundidad.

Las hipótesis de trabajo

En un segundo momento la revisión del desarrollo de estas experiencias tomará las hipótesis o modelos conceptuales para hacer una lectura desde ahí. Recordemos que se les ha denominado más arriba, a una la del carácter estructural de la participación ciudadana y a la otra la del punto de vista del desarrollo endógeno de la ciudadanía y la participación. Cabe destacar que estas hipótesis se complementan bastante bien con la imagen de que las llamadas experiencias (premiadas o no) tienen un adentro y un afuera de ella misma, es decir, la delimitación de la experiencia como tal la objetiva (al concursar, al ser evaluada y al ser documentada), por lo tanto se convierte en objeto distinto a otro, se diferencia y eso valida la posibilidad de analizar el desarrollo de lo interno y de lo externo de estas. Partir de esa consideración nos planteamos la pregunta sobre cuál es el ámbito de mayor fortaleza de las innovaciones, y esto es lo que abordamos en el siguiente punto.

•Lo endógeno: es lo premiado

Partiremos afirmando que el premio a las experiencias tiene que ver con su condición de éxito endógeno, ya que los elementos que las delimitan como tal, tales como: objetivos, el tema que abordan, los actores involucrados, el territorio que abarca, etc, se articulan en el sentido de configurar la eficiencia y eficacia de su funcionamiento y sus logros destacados. En esto el factor común a las experiencias es la noción de que el desarrollo local (o desarrollo colectivo, comunitario o comunal), pasa también por un desarrollo personal, esto es la articulación de lo personal, lo privado con lo público o colectivo. Es una opción interesante que apunta a superar enfoques duales centrados solo en lo colectivo o solo en lo personal. Sin embargo, se debe trabajar un poco más en despejar la interrogante en torno a cuál es el límite donde el desarrollo personal en un proyecto empieza a impactar en la conformación de lo colectivo. Las personas que son entrevistadas en las documentaciones, unos de los valores que perciben y declaran en su pertenencia a la experiencia es el acercarse a lo colectivo y conectarlo con lo personal, lo que le da fuerza a lo que hemos llamado la participación endógena. En ese proceso se van creando liderazgos, se van creando grupos de interés, experiencias de negociación, etc., es decir, el desarrollo personal tiene sin duda todo un impacto en lo social, lo que tradicionalmente no ha sido suficientemente valorado. Lo que sería interesante destacar es la dialéctica que se da entre lo personal-colectivo y evitar dejar la impresión de que se trata de una relación que dentro de la experiencia va solo en una dirección. Los participantes de las experiencias no solo se quedan en el aspecto personal, pero sí lo relevan al momento de ser documentadas, como un factor importante en la construcción de lo colectivo.

En el caso del PLADEJU, a partir del trabajo de redes se discute cómo se incorporan otros jóvenes, se toma conciencia de que estos no son un cuerpo homogéneo y que se tienen que considerar las distintas realidades juveniles las que surgen de diversos intereses personales; en otras palabras, desde la existencia de grupos pequeños ligados a intereses específicos de necesidades de autorrealización se avanza hacia una visión de los jóvenes de la comuna. En el caso de la UCHO, se da importancia al desarrollo de la autoestima de las mujeres y su relación con el desarrollo de la organización, eso mejora el vínculo con unidades vecinales, el vínculo con el municipio y la consideración de

la propuesta en el PLADECO, etc. En el caso de los Adultos Mayores que destacan el crecimiento y valor que tiene para plantear sus demandas a la autoridad el desarrollo de la autoestima, lo hacen notar mucho más, porque en ellos persiste el factor cultural de que todavía son percibidos como un residuo social, que son personas que están dejando de servir a la sociedad, entonces les parece importante una instancia colectiva, porque les permite apropiarse de lo público. Por último en el caso de los niños hay un conjunto de actividades tales como parlamentos infantiles, trabajo de liderazgo infantil, desarrollo de capacidades, etc., que tienen como uno de sus objetivos el fortalecimiento de éstos como sujetos capaces y personalmente desarrollados frente a las dificultades del medio, de hecho hay problemas de la infancia que afectan directamente la dimensión individual tales como: la drogadicción, la violencia familiar, las expectativas de vida, la sexualidad, etc.

Como consideración adicional podemos afirmar que el reconocimiento del PCGL a las experiencias tiene un primer gran impacto en este nivel, ya que según las entrevistas realizadas quienes los reciben declaran que el ser premiados ha sido un gran estímulo para revitalizar la experiencia desde la motivación de los participantes de ésta (condición endógena presente antes de la premiación). Además permite, en un segundo nivel de impacto, validar frente a otros actores el trabajo realizado. El premio se siente como un reconocimiento a un esfuerzo para el compromiso de determinados actores o personas que son claves en cada experiencia, esto sin duda refuerza la autoestima. Este factor de motivación endógeno que desata esperanzas y fortalece sueños es el que valida la hipótesis de que la acción que ellos realizan es alcanzable por otros, convirtiéndose en modelo de construcción de ciudadanía. Sin embargo, lo endógeno aparece más como testimonio de la práctica, que un discurso construido para presentarse frente a otros. En esta perspectiva, la investigación y sistematización juegan un papel central ya que para los conductores de algunas de las experiencias entrevistadas producir conocimiento sobre ellas permitiría una reflexión sistemática que por sí solos no alcanzan a realizar.

Una cuestión interesante en relación a las debilidades de cada experiencia, es visualizar cómo los actores de estas refuerzan sentidos y significados, al ser destacadas, y reciben entonces las documentaciones como un insumo de gran utilidad para mirarse en su desarrollo, lo que las pone frente a las debilidades

detectadas en una actitud de abordarlas con las herramientas que derivan de sus fortalezas; por ejemplo, la UCHO ha establecido un programa de capacitación para reforzar la gestión de los líderes; el equipo del PLADEJU desarrolla estrategias para reforzar el intercambio y la reflexión con otras instituciones y en el Parlamento se valora el aporte de organismos, como las universidades, para apoyar el trabajo de sistematización y discusión sobre su desarrollo.

En resumen, lo endógeno de la experiencia es lo que resalta en el proceso de premiación de estas. Desde ese punto de vista, el gran impacto inicial del premio es el reencantamiento o la renovación de la motivación de los actores de la experiencia, sobre todo de quienes la conducen, es decir, que refuerza y potencia los recursos internos de cada experiencia. En cuanto a las formas de enfrentar las debilidades, creemos que la actitud asumida es de resignificarlas como desafíos, lo que permite visualizar acciones concretas de transformación frente a ellas. En este ámbito de análisis no podemos ser ajenos a que el desarrollo de la ciudadanía en estas iniciativas indiscutiblemente se ve mejorado por el reconocimiento del PCGL, ofreciéndoles este premio como una oportunidad de reflexionar en torno al camino recorrido y la forma de proyectarse.

•Lo exógeno: relaciones de apoyo

Siguiendo la imagen construida, nos interesa la pregunta (porque la documentación está muy bien realizada en el aspecto endógeno), ¿cómo estas experiencias que han sido premiadas pueden traspasar el campo de su espacio temático y territorial, y lograr un impacto en el diseño de políticas públicas nacionales o si se pudiese hablar de políticas públicas regionales o locales? En ese sentido estas experiencias han construido algunos vínculos o formalizado convenios que apuntan al ejercicio de salir de lo estrictamente endógeno y avanzar hacia lo estructural. Por ejemplo, en el caso del PLADEJU y la Red de la Infancia de Talcahuano, han tejido relaciones con la UNICEF; en el caso del PLADEJU han establecido alguna relación con la Comunidad Económica Europea, la Municipalidad de Concepción está en la Red de Merco-ciudades, entonces a ellos los han invitado a participar, a contar su experiencia en otras ciudades del Latinoamérica. En el caso de la UCHO han sido contratados para una asesoría de monitores agroecológicos a otros municipios, y en el caso del

Parlamento del Adulto Mayor hay relación de los parlamentarios de la Gobernación con los Servicios Regionales de Salud, la Dirección de Turismo, la Dirección de Deportes y también con el ámbito privado a través de Cajas de Compensación, por ejemplo. Lo que se aprecia es que estas experiencias premiadas tienen ámbitos de relaciones más allá de sus límites internos (recorde-mos que los límites surgen por el hecho analítico de transformarlas en ámbitos de estudio). Lo que habría que indagar es qué tipo de resultado tienen esas relaciones, cómo se transforman en políticas de carácter universal y en definitiva mejoran el problema del desarrollo de ciudadanía desde una perspectiva integral. En todo caso lo que se aprecia en esta panorámica es que esas relaciones están más cargadas de cierta instrumentalidad e inmediatez hacia la experiencia, en el sentido de lograr apoyo para el logro de algunas metas particulares, por ejemplo la realización de un evento comunal como una asamblea o seminario, desde el punto de vista de las experiencias, porque por otro lado habría que profundizar cuál es la utilidad e impacto que para órganos como la UNICEF, tiene el establecer un vínculo con una experiencia en particular. Podemos afirmar inicialmente que no es claro el impacto y reformulación de las políticas públicas a nivel regional; lo que al parecer ocurre es que algunos vínculos permiten llevar los logros de la experiencia a ser referente de discusión en otros niveles (nacionales e incluso internacionales), pero lo regional aparece más débil y eso está relacionado directamente al papel de las instancias regionales: ¿Puede una Secretaría Ministerial formular una política pública regional?

En este sentido, de lo exógeno también se puede hacer un análisis del sentido que adquiere el reconocimiento del PCGL. En esto hay dos dimensiones importantes a destacar: una relativa al estímulo real que significa ser premiado, cuestión que ya fue comentada en el punto anterior. Y por otro lado, se trata también de analizar si hay un cambio en la imagen colectiva del medio inmediato en el que se insertan las experiencias, una vez que estas han sido reconocidas. No se trata de demandar o crear una expectativa errada sobre el valor de un reconocimiento como el que otorga el PCGL, sin embargo, algo pasa en la cotidianidad de las experiencias, que no son vistas en su real potencial por otros actores, no son percibidas masivamente como referentes que estimulen a iniciar acciones de ciudadanía en direcciones similares. Este factor no apunta sólo al impacto de las experiencias en el campo estatal, sino que

se relaciona con la capacidad de la propia sociedad civil de visualizarlas como prácticas referentes o modelos a seguir. En otras palabras, no es solamente el Estado el que se ha negado a ver la potencialidad de la ciudadanía activa, sino que también el sector privado y la propia sociedad civil, ¿porqué? En esto es indudable que estamos frente al impacto de ciertos discursos como creadores de realidad, los que materializan sentidos y prácticas o por lo menos las condicionan en buena parte. Por ejemplo, uno de esos discursos, y que a nuestro parecer influye en este sentido, es el que tiene relación con la cultura de la concursabilidad de los recursos. En ella los actores son definidos como competidores, la experiencia enseña que en la competencia por los recursos aparecen factores decisionales de diversa naturaleza (cuoteo político, clientelismo, etc.), luego tienden a ver en el éxito del otro la intervención de factores ajenos a los procedimientos formales (se compite por el canal establecido pero se hacen algunas llamadas “por si acaso”, lobby, y todo tipo de procedimientos informales que permitan “apuntalar” la propuesta). Entonces, si se reconoce o premia a una experiencia en esta dinámica, opera la realidad cultural instalada en los actores de que algo informal influyó en la obtención del premio. El premio tiene de hecho más de una lectura para los actores involucrados en una experiencia determinada (y también para los que no son premiados y se reconocen con méritos); recordemos que un premio se recibe por ser el mejor en algo, resalta una particularidad, en ese sentido individualiza, pero por otro lado homogeniza a los perdedores (son malos, mediocres, no merecen reconocimiento, etc).¹⁴ Punto aparte merece el hecho de los que entrevistados criticaron directa o indirectamente la difusión del premio, sobre todo a nivel local se informó más a la comunidad a través de los medios de las propias experiencias que de otros medios. Ahora, el tipo de difusión realizado desde las experiencias tiene una lógica mas bien de extensión de lo hecho, más que de promover algunos aprendizajes. Lo anterior no fortalece la imagen de que estas iniciativas son modelos a seguir y fórmulas efectivas de retroalimentación de las políticas sociales.

En resumen, si hablamos de la necesidad de leer las experiencias en una

¹⁴ Por ello el carácter de premio debería derivar en un sistema más bien de acreditación de ciudadanía, el que certifique a través de un seguimiento y monitoreo que una experiencia premiada cumple ciertos estándares medibles de desarrollo y fortalecimiento ciudadano, que eventualmente podrían cambiar negativamente y, en definitiva, la acreditación conseguida, desaparecer.

concepción de ciudadanía que articule lo endógeno y lo exógeno, tenemos que señalar que, en principio, la dimensión externa de la experiencia premiada aparece como de menor alcance que su dimensión interna, no tanto en la potencialidad de la experiencia en sí, sino en las condiciones institucionales del medio en el que se registra su acción y por otro lado de la cultura, no solo estatal sino de la propia sociedad civil, que podrían recibir la imagen de las innovaciones como una posibilidad de crecimiento. Este aspecto es sin duda el que requiere mayor atención, incluido el hecho de que un esfuerzo tan interesante como el de buscar innovaciones para destacarlas, debe llevar a profundizar la propuesta conceptual entregada en este estudio, en orden a establecer que la ciudadanía es plena cuando los recursos endógenos se articulan con la dinámica exógena, para situar los esfuerzos locales en la transformación de las estructuras, probablemente en una relación también de ida y vuelta.

ALGUNAS IDEAS FINALES

Debemos reiterar que en este trabajo se ha tratado de identificar algunos elementos que permitan definir los desafíos para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía en la región del Bío-Bío. Para ello se adoptó la estrategia de ubicar cuatro experiencias premiadas y analizar cómo estas son un aporte a este desafío. Como parte de este análisis, en primer lugar se estudian los conceptos involucrados y su comprensión en cada experiencia. Desde ahí se pueden abordar algunas interrogantes y en definitiva declarar cuáles son las perspectivas para un fortalecimiento regional de la ciudadanía, sin embargo por lo acotado de este estudio, es una tarea que debe ser continuada. Aun así, debemos subrayar que los elementos conceptuales abordados y sugeridos en este trabajo son ya un aporte al propósito enunciado. Creemos que centralmente revisar que se está entendiendo por ciudadanía y cómo se proyecta más allá de lo endógeno es el punto clave abordado en esta reflexión.

Centralmente y desde el punto de vista del concepto de ciudadanía en ejercicio (en las experiencias analizadas al menos), afirmaremos que la comprensión y acción de la ciudadanía está marcada por un sentido práctico y quizás pragmático, que en cierto modo es restringido a los límites de cada experiencia (su condición endógena) y más débil en su proyección estratégico-estruc-

tural (la dimensión exógena), estamos señalando que las experiencias por sí mismas no introducen los efectos estructurales deseables en la políticas a las cuales refieren, sobre todo en la idea de la descentralización y por lo tanto en su dimensión de política pública regional. En este plano hay, de hecho, una carencia real de entes con capacidad de construir políticas públicas regionales; sabemos que es una dimensión pendiente, los gobiernos regionales no son autónomos por un lado y por otro las representaciones ministeriales carecen de los atributos para la configuración de lo que podrían ser formas regionalizadas o concretamente descentralizadas de políticas públicas o sociales. Lo que ocurre es que necesariamente deben existir instancias de mediación (gobiernos regionales, universidades regionales, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación, etc.), las que una vez interesadas en la llamada innovación, sean canales de vinculación y difusión de la misma, pero ello no garantiza la reforma a la estructura política a la cual remiten. Estos órganos mediadores deben además ser actores capaces de articular lo local con lo macro-social, en otras palabras, no les podemos pedir a las iniciativas que cumplan roles que no les corresponden, en circunstancia que además los actores potenciales para la configuración de una política regional son débiles o no existen. En ese sentido a las iniciativas les es más fácil interlocutar y recurrir a instancias nacionales e incluso internacionales, sin embargo, esta mayor facilidad de *saltar* a lo nacional, no redundará necesariamente en una mayor validación en lo regional; en un caso paradigmático podría ocurrir, que algunas de las iniciativas fueran referente a una política nacional que paradójicamente vuelva a la región como una directriz a seguir, sin que sea discutida y remodelada en el mismo territorio en el que surge como propuesta.

En otra dimensión analítica, no sabemos qué grado de transformaciones culturales operan en torno a las experiencias (dentro o fuera de ellas), si efectivamente se trata de un nuevo modo de hacer las cosas, internalizado por el conjunto de los actores (tanto personal como colectivamente). Esto lo podemos graficar con las preguntas: ¿qué grado de conciencia ciudadana tienen los Adultos Mayores de la Provincia de Concepción como para profundizar la dinámica de sus demandas?, o ¿entienden los otros actores el potencial ciudadano que tienen los Adultos Mayores? O en el caso de los niños en Talcahuano: ¿se han transformado las prácticas cotidianas de las familias de Talcahuano, de los profesores, etc., en torno a los Derechos de la Infancia? y luego ¿cómo

ellos (niños y niñas) ejecutan su ciudadanía, cómo ejercen sus derechos, cómo transforman las estructuras decisionales de la comuna o la región respecto de los problemas que a ellos les afectan: el trabajo infantil, la violencia intrafamiliar, etc.? Similares preguntas podemos elaborar en torno a los Jóvenes de la comuna de Concepción y las Mujeres y Familias de la UCHO de Tomé. Este punto mencionado es muy importante porque apunta a la apropiación colectiva de la práctica ciudadana y sobre todo a su proyección y consolidación como un modo amplio de convivencia de los actores involucrados. Es un punto que probablemente requiera de un esfuerzo mayor de investigación y queda aquí señalado como desafío. En todas las experiencias se dice reconocer la existencia de un sujeto (a la vez objeto de la experiencia), pero ¿cómo actúa ese sujeto? ¿directamente en la experiencia o representado a través de esta?, eso es lo que cambia en cada caso. Es decir, los niños no participan del mismo modo que los adultos mayores, los jóvenes o las “huerteras”. El hecho es que cada experiencia privilegia métodos de acción diferentes, que moldean fórmulas de funcionamiento distintas, esto valida aún más la pregunta sobre cuál es la profundidad que la experiencia logra en el medio e impacto cultural y las consecuencias políticas de ello. Desde el sentido más práctico se trata de ser efectivos en la necesidad de fortalecer modos de convivencia social que no solo involucran a quienes participan directamente de cada experiencia, por ello el escenario regional sirve para preguntar cómo estas iniciativas son tomadas en cuenta en otros niveles de gobierno, en otras comunas, por otras personas u organizaciones.

Las experiencias muestran que la ciudadanía tiene que ver en una parte importante con la acción frente a problemas, fundamentalmente entendida como ejercicio de derechos y que ésta entrega resultados positivos. Eso queda claro en el éxito de cada innovación destacada y es uno de los parámetros de análisis de las evaluaciones a las que son sometidas. Dentro de ello un aspecto destacado de estas experiencias es la búsqueda por pasar de lo personal a lo colectivo, es decir, que la acción de los actores no solo se sustenta en la eficacia del colectivo afectado por una problemática, sino que adquiere un fundamento importante en las transformaciones personales. Ya se comentó lo interesante que aparece que la práctica social se reconozca compleja y evite la antigua disyuntiva persona versus sociedad. Hay, al parecer, una experiencia concreta

incorporada y es que una dimensión acompaña la otra en una relación dialéctica que requiere también procesos de análisis permanentes.

Este estudio, como un primer esfuerzo de repasar las experiencias que fueron sistematizadas en el PCGL, cada una por un documentador que fue al lugar, que recorrió, que entrevistó, que sacó material gráfico, etc., ya es una forma de conectar los distintos énfasis que adquieren los conceptos de ciudadanía, de innovación, de gestión, e instalar una reflexión no sobre las características genéricas que las constituyen (como iniciativa premiada), sino sobre los contenidos que están en la práctica cotidiana de los sujetos involucrados en tanto miembros de un colectivo u organización y que se relacionan con su accionar directamente a la construcción de ciudadanía.

Para profundizar y complejizar un poco más la mirada, se podría, a nivel de reflexión y con ánimo de investigación, plantear que pueden existir esfuerzos interesantes de ciudadanía que no llegan a resultados (visibles) y que podrían ser investigados como contrapunto a los que se muestran efectivos en el logro de ciertas metas, por ejemplo, ¿hay desarrollo de ciudadanía en la organización de estudiantes de Educación Superior que buscan mejorar las condiciones para el estudio o en los grupos que realizan acciones de oposición a la construcción de represas del Alto Bío-Bío? Esto nos sacaría (en rigor) de la conceptualización de ciudadanía que promueve en este caso el PCGL y por la cual han sido premiadas las experiencias analizadas en este trabajo, pero podría permitirnos establecer en una mirada mas amplia, cómo las diversas prácticas que buscan mejorar condiciones de vida y de transformación social, avanzan o retroceden en la dinámica del desarrollo ciudadano, esto debido a que la ciudadanía no implica solamente los planos de consenso sino que debe involucrar los planos de antagonismo de los intereses de los actores, que dicho sea de paso, en la región del Bío-Bío, hay bastantes ejemplos de ello también.

Mas allá de los elementos que caracterizan a la Región,¹⁵ es necesario identificar claves que fortalezcan la posibilidad de realizar acciones programáticas

¹⁵ Cantidad y tipo de población, diversas problemáticas (pobreza, empleo, etnias, etc.), amplias zonas urbanas de base industrial; por otro lado, sectores rurales donde se combina la actividad forestal altamente tecnologizada y actividades agrícolas tradicionales de baja intensidad en tecnología, en el plano de los territorios identidades que cruzan y sobrepasan límites administrativos, etc.

en el plano del fortalecimiento ciudadano. Hay procesos y condiciones que deben ser considerados para avanzar en el desarrollo de ciudadanía, no solo como experiencia de innovación específica sino que como modo de gestión en distintas escalas de la convivencia social. Para ello seguramente habrá que estudiar y resolver otras interrogantes tales como: ¿qué aportes a la construcción de ciudadanía realizan las instancias de gobierno regional o comunal? ¿cómo se construye ciudadanía respetando las características de cada rincón de la Región? ¿es efectivo el seguir creando regiones para desarrollar ciudadanía? ¿cómo la investigación puede mejorar el impacto de estas experiencias iluminando zonas oscuras de la acción social? y ¿cómo esa investigación, además, puede permitirnos establecer alianzas entre las distintas instituciones, convirtiéndose en insumo estratégico? Sin duda que algunos procesos paralelos que se desarrollan son de vital importancia porque enriquecen el contexto de las experiencias (el proceso de descentralización, la modernización de la gestión pública, el plan de fortalecimiento de la sociedad civil, etc.)

En síntesis, dada la riqueza (social, cultural, económica, etc.) de la realidad regional y tomando en cuenta que se pueden observar elementos que nos indican la existencia de capacidades de participación y capital social, por un lado, y por otro la existencia de problemas en la ampliación de la ciudadanía a una dimensión global (al menos regional), sería importante estudiar cómo se puede comprometer una relación diálogo e intercambio entre los actores de las experiencias y otros actores no directamente involucrados en ellas. En dicha relación el efecto demostración de estas (las innovaciones premiadas), podría favorecer el compromiso de multiplicar, a través de diversos instrumentos, la transformación de carácter más global de las diversas políticas sociales involucradas en el desarrollo de la ciudadanía, lo que es de todas formas necesario. Sería relevante para esta Región avanzar en la legitimación de modelos de acción de alta complejidad social, para mejorar el uso de algunas herramientas públicas (como la Estrategia de Desarrollo Regional, los Planes reguladores y otros) y los mecanismos de retroalimentación de las políticas por otro lado (cómo ejercer control social sobre el presupuesto regional, por ejemplo).

Creemos que en esta zona hay potencialidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía, en ello las experiencias analizadas y otras no incluidas en este trabajo dan pistas concretas para pensar que existen actores

con el suficiente capital social para apoyar procesos más amplios de desarrollo ciudadano. Al mismo tiempo hay zonas importantes donde los actores requieren apoyo para incorporarse al circuito de la innovación ciudadana. La pregunta de fondo es cómo dialogan las experiencias destacadas con los actores y espacios institucionales no involucrados en ellas, para avanzar en un desarrollo ciudadano que permita a cada actor sentir que se hace parte de una construcción colectiva abierta a otros temas y actores, en una acción que muestre resultados, logros, y desde luego garantizar que cada actor comprometa sus capacidades y su capital social en función de eliminar las condiciones de desigualdad a las que están sometidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Duarte, K. (2001): "Construyendo el puente hacia el territorio de los sueños. Generación del Plan de Desarrollo Juvenil de la comuna de Concepción, primera etapa". En: *Espacios Locales y Desarrollo de la Ciudadanía. 30 innovaciones para construir democracia. Programa Ciudadanía y Gestión Local*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y Centro de Análisis de Políticas Públicas-Universidad de Chile. Santiago.
- León, J. (2001): "Abriendo espacios para un nuevo sujeto. Parlamento Provincial del Adulto Mayo". En: *Espacios Locales y Desarrollo de la Ciudadanía. 30 innovaciones para construir democracia. Programa Ciudadanía y Gestión Local*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y Centro de Análisis de Políticas Públicas-Universidad de Chile. Santiago.
- Navarrete, Jorge, (2001): Presentación. En: *Confianza social en Chile. Desafíos y Proyecciones*. División de Organizaciones Sociales. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago.
- Palma, D. (1998): *La participación y la construcción de ciudadanía*. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad ARCIS. Santiago.
- PNUD. (2000): *Desarrollo Humano en Chile, 2000. Mas Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago.
- PNUD. (1998): *Desarrollo Humano en Chile, 1998. Las Paradojas de la Modernización*. Santiago.

- Programa Ciudadanía y Gestión Local, (2000): *Caminos de innovación en Ciudadanía*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y Centro de Análisis de Políticas Públicas–Universidad de Chile. Coordinado y producido por Antonieta Surawski y Mauro Basaure. Santiago.
- Programa Ciudadanía y Gestión Local (2001): *Caminos de innovación en Ciudadanía II*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y Centro de Análisis de Políticas Públicas–Universidad de Chile. Coordinado y producido por Javier Salinas y Julia Cubillos. Santiago.
- Risettti, M.(2000): “El compromiso de la comuna de Talcahuano con sus niños(as) y adolescentes. Red Comunal de la Infancia y la Adolescencia, Comuna de Talcahuano, VIII región”. En: *Los caminos que buscamos. 30 Innovaciones en el Fortalecimiento del Espacio Público Local. Programa Ciudadanía y Gestión Local*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y Centro de Análisis de Políticas Públicas – Universidad de Chile. Santiago.
- Tagle, J.(2001): “Del cultivo en el huerto al cultivo en la comunidad. Fue, es y será desarrollo poblacional en Tomé”. En: *Espacios Locales y Desarrollo de la Ciudadanía. 30 innovaciones para construir democracia. Programa Ciudadanía y Gestión Local*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza y Centro de Análisis de Políticas Públicas– Universidad de Chile. Santiago.
- Urzúa, R. (s/f): *Los usos de las ciencias sociales en la formulación de políticas públicas: una introducción al tema*. Borrador sin fecha. Centro de Análisis de Políticas Públicas. Universidad de Chile. Santiago.